

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL CON
LAS PERSONAS MAYORES



UCA

ISSN 1853-6204

La capacidad de aprender en las personas mayores

Boletín
#01 | 2019

EDSA Serie Agenda para la Equidad

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN


SUPERVIELLE


FUNDACIÓN NAVARRO VIOLA

Amadasi, Enrique; Ciccari, María Rosa. La capacidad de aprender en las personas mayores. – 1ª. Edición- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.

36 p.; 27 x 21 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-382-1

1. Personas Mayores. 2. Educación. 3. Desigualdad.

CDD 374

1° edición: marzo 2019

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed en Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires - Argentina

Los autores de la presente publicación ceden sus derechos a la Universidad, en forma no exclusiva, para que incorpore la versión digital de los mismos al Repositorio Institucional de la Universidad Católica Argentina como así también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de información, sin mención de la fuente.

La capacidad de aprender en las personas mayores

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Un nuevo estudio del Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores da cuenta del interés por seguir formándose o estudiar entre las personas mayores. ¿Por qué es importante promover las capacidades para aprender? En la Argentina, desde mayo de 2017 está vigente la Ley 27.360, que aprueba la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. Muy lentamente se va tomando conciencia de su importancia en las condiciones de vida de las personas mayores, en un sinnúmero de dimensiones, entre ellas, el derecho a la educación, consagrado en el artículo 20. Así, se pone el énfasis en el derecho a la educación de toda persona mayor en igualdad de condiciones con otros sectores de la población y sin discriminación. Sin embargo, la mayor edad va asociada a que este derecho sea poco ejercido en la práctica y por eso este estudio indaga sobre los intereses educativos de las personas mayores y si el interés por estudiar es uniforme o reconoce variaciones según algunos atributos personales o estructurales.

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Director de Gestión Institucional

Juan Cruz Hermida

SOCIOS DEL BARÓMETRO DE LA DEUDA SOCIAL CON LAS PERSONAS MAYORES

Fundación Navarro Viola

Presidente

Enrique Valiente Noailles

Directora Ejecutiva

Magdalena Saieg

Grupo Supervielle

Director

Atilio Dell’Oro Maini

ÍNDICE

1. Marco general y antecedentes	04
1.1 El aprendizaje permanente a lo largo de la vida	
Infografía	08
1.2 Derechos y experiencias formativas para las personas mayores en la Argentina actual	10
2. Resultados del relevamiento	16
2.1 Características sociodemográficas y estructurales de las personas mayores con interés en seguir aprendiendo	
2.2 El interés en seguir aprendiendo y la participación en experiencias educativas recientes	22
2.3 ¿Qué prefieren aprender las personas mayores? La diversidad de intereses	23
Ficha técnica	32
Anexo metodológico	33
Bibliografía	35

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL CON LAS PERSONAS MAYORES

Coordinador del Estudio

Enrique Amadasi

Asistente de Investigación

María Rosa Cicciari

Fotografía de tapa e interior


Banco de fotos de Banco Supervielle

Diseño gráfico

María Nazarena Gómez Aréchaga

Impresión

Artes Gráficas Integradas S.A.



1. Marco general y antecedentes

1.1 El aprendizaje permanente a lo largo de la vida

La mayoría de los estudios más recientes sobre las personas mayores en todo el mundo tratan sobre la atención de su salud y los cuidados de largo plazo, pero hay otros aspectos del entorno que pueden contribuir de manera muy importante a los retos que plantea el envejecimiento de la población. Tal es el enfoque propuesto en el documento de la OMS (2015) cuando en su capítulo 6, titulado *Hacia un mundo amigable con las personas mayores*, trata al aprender como uno de los dominios clave de la capacidad funcional. En ese marco, se trata de una capacidad -fundamental- para que las personas mayores puedan hacer las cosas que valoran. Si el proceso de *envejecimiento saludable* tiene como objetivo fomentar y mantener la capacidad funcional -es decir que hagan lo que son capaces de hacer- el *aprender* es una de las vías a recorrer.

Esta consideración general se complica cuando se tiene en cuenta que los efectos del entorno llegan a cada persona mayor dependiendo de distintos factores, entre los cuales el nivel educativo -también citado en el documento de la OMS- ocupa un lugar importante. Los más de cuatro años de nuestros estudios en el marco del Observatorio de la Deuda Social Argentina han acercado suficiente evidencia empírica sobre los efectos del nivel educativo alcanzado en las distintas vejezes y fue uno de los primeros hallazgos de estos estudios. Una estructura de oportunidades educativas profundamente desigual en el pasado -en la época en que los actuales mayores estaban en edad de aprender, según los cánones clásicos, es decir durante su niñez y adolescencia- lleva a ver hoy notorias diferencias en cuanto a vejezes entre una gran mayoría de mayores que como máximo tienen su secundario incompleto por un lado, y por el otro una minoría que tuvo las oportunidades para al menos finalizar su educación secundaria y tal vez incursionar, con éxito o no, en los estudios superiores.

Más allá del texto de nuestras publicaciones, en las presentaciones públicas de los resultados insistimos

en preguntar a modo de interpelación: ¿será que haber estudiado trigonometría, leído el *Hamlet* de Shakespeare o las funciones de relación y coordinación en la biología durante el secundario han llevado en el tiempo a vejezes tan distintas? Por supuesto que no. Lo que muy probablemente ocurra es que el máximo nivel educativo alcanzado por los actuales mayores sea una expresión más de la desigualdad social de entonces y que los que hayan finalizado al menos su nivel educativo secundario sean -más allá de sus méritos personales- los mismos que tuvieron al alcance las oportunidades educativas propias de su pertenencia a los niveles socioeconómicos más encumbrados.

De esta manera el panorama del *aprender* siendo mayor se complejiza porque hay desigualdades socioeducativas de origen que si no son suficientemente tomadas en cuenta, pueden reforzar el cuadro de la desigualdad de vejezes, tal como se llama la atención en el referido documento de OMS.

¿Por qué es importante desarrollar las capacidades para aprender? Según OMS (2015) hay suficiente evidencia empírica que apoyan que “al continuar aprendiendo, las personas mayores pueden adquirir conocimientos y capacidades para controlar su salud, mantenerse al día respecto de los avances en materia de información y tecnología, participar (por ejemplo, mediante el trabajo o el voluntariado), adaptarse al envejecimiento (por ejemplo, a la jubilación, a la viudez o a cuidar de otra persona), mantener su identidad y conservar el interés en la vida”. Además, se relaciona estrechamente con las capacidades para crecer -en lo mental, en lo físico, en lo social y en lo emocional- y de tomar decisiones. A su vez, el crecimiento personal continuo permite -siempre según OMS (2015)- “que las personas mayores puedan hacer lo que valoran”.

Y también hay suficiente evidencia empírica respecto de que la edad va asociada a cambios positivos y negativos en las esferas del aprender. Aunque hay algunos procesos cognitivos que se deterioran

con la edad -tales como la velocidad de procesamiento, la memoria de trabajo, las funciones ejecutivas, y la atención- hay otros -como los intuitivos y automáticos- que se mantienen estables y hasta mejoran. "Del mismo modo, el desarrollo emocional y social por lo general continúa con la edad debido al conocimiento que las personas mayores tienen de sí mismas, a sus facultades de autorregulación y a las relaciones sociales estables que logran con el transcurso de los años" (OMS, 2015).

Este modo de ver las cosas invita tanto a los gobiernos como a las personas a que revisen como distribuir los recursos durante todo el curso de la vida y no solo en las poblaciones más jóvenes. También en esto se trata de un nuevo paradigma: no hay edad para aprender, no hay edades para no aprender. Hay estudios que señalan que países de mayor desarrollo invierten el 1% del presupuesto educativo en el tercio de más edad de su población. No se nos escapa el revuelo que puede desatarse en la Argentina ante miradas diferentes desde este ángulo. Desde lo que se venía haciendo se argumentará que ya es suficiente el importante peso del gasto previsional -jubilaciones y pensiones para personas mayores- dentro del gasto social consolidado, o del gasto en salud destinado a las personas mayores -cuya probabilidad de tener problemas de salud sin duda aumenta con la edad-.

Se trata sin duda de una visión distinta, en correspondencia con una sociedad argentina más envejecida que en los últimos 70 años y bastante más envejecida en el futuro próximo, si se cumplen las proyecciones demográficas hacia el 2030 o el 2050. Pero esta visión diferente de la vigente también reconoce obstáculos (OMS, 2015). Algunos de ellos, desde las propias actitudes de las personas mayores que tal vez tengan actitudes negativas por ejemplo ante la posibilidad de retomar sus estudios porque se ven demasiado viejas, carecen de confianza o motivación, tienen miedo de competir con adultos más jóvenes o "...temen que tal vez quede en evidencia su formación educativa limitada". De estos estereotipos y actitudes negativas también habría que hacerse cargo si se procura promover las capacidades de aprender en las personas mayores. Contribuir a minimizar este tipo de obstáculos se constituye en uno de los ejes en el campo del aprender.

Como bien se señala en Pinazo y otros (2010) el tema de la educación en los mayores ya estuvo

NO HAY EDAD PARA APRENDER, NO HAY EDADES PARA NO APRENDER

presente en la I Asamblea Mundial del Envejecimiento, celebrada en Viena en 1982. Hace ya 36 años que se reconocía, por primera vez, la importancia de la educación en su contribución a la calidad de vida de los mayores. El documento final de ese importante encuentro, denominado Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento, contiene sesenta y dos recomendaciones específicas, de las cuales dieciocho se refieren al área educativa. Desde entonces, en todo el mundo han aparecido una multiplicidad de oportunidades para que las personas mayores participen en actividades educativas. En el citado trabajo de Pinazo y otros hay siempre tres elementos que vertebran todas esas experiencias: i) los intereses de tipo cognitivo, es decir el interés de los mayores por conocer, ii) el contacto social y el aumento de las relaciones interpersonales, en la medida que se trata de actividades que son compartidas con otros, iii) la sensación de crecimiento, satisfacción personal y de disfrutar, asociadas con continuar sintiéndose activo, gozar de la vida y también divertirse.

El libro del cual forma parte el trabajo de Pinazo y otros está compilado por Lourdes Bermejo García (2010) y presenta programas clasificados en cinco ejes, teniendo en cuenta su orientación.

En el primero estarían los programas de carácter transversal. Aquí se encuadran tres líneas de proyectos educativos:

- » Los que tienen como objetivo general el mejoramiento de las competencias personales vinculadas a un envejecimiento activo, que contribuyan a prevenir la dependencia y la autonomía (Bermejo y Díaz, 2010¹).
- » Los de preparación a la jubilación y que tienen como objetivo general la generación de conocimiento compartido sobre esta etapa vital con las personas que van a jubilarse y sus parejas, favoreciendo el mejoramiento de sus competencias y su motivación para afrontarlo y vivirlo de un modo satisfactorio (Bermejo, 2010²).
- » Los intergeneracionales y que tienen como objetivo el aumento de la solidaridad intergeneracional entre personas mayores y personas de otras generaciones que no están unidas por lazos de parentesco. Esta última condición -lo extra familiar- da a este tipo de proyectos un carácter particular. En países de mayor desarrollo en cuanto a la educación en las personas mayores -el caso de España- estos programas atravesaron una fase cuyo objetivo general es el servicio, donde los participantes se dedican a promover actividades de apoyo a niños, jóvenes y personas mayores con escasos recursos, es decir que se busca la participación de las personas mayores en proyectos solidarios (Pinazo, 2010).

En el segundo eje estarían los programas orientados al bienestar físico. Allí se encuadran cuatro líneas de proyectos educativos:

- » Para la realización de actividad física, en línea con el concepto gerontológico de "dar vida a los años"³.
- » Para la promoción de la salud: la alimentación y la medicación, con el objetivo de permitir a las personas mayores conciliar la modificación de hábitos dietéticos y la adhesión al tratamiento farmacológico con su autonomía y calidad de vida (Cotiello, 2010).
- » Para la prevención de accidentes domésticos, en línea con aquello de "envejecer en casa" y el frecuente y grave problema de las caídas desde los sesenta y cinco años (Bermejo, 2010).
- » Para la seguridad vial, tanto como peatones como conductores y en lo que hace a los más frecuentes trastornos de la vista, auditivos, asociados a alguna

enfermedad, marcha más lenta y mayor consumo de medicamentos (Miguel de La Huerta, 2010).

En un tercer eje estarían todos los proyectos educativos orientados al bienestar psíquico-cognitivo-emocional, con seis líneas a desarrollar:

- » Para el desarrollo emocional, con el objetivo de potenciar la capacidad de adaptación integral, su calidad de vida y su bienestar subjetivo, pero también la prevención del desarrollo de problemas emocionales (depresión, ansiedad, aislamiento, etc.) (Márquez González y otros, 2010).
- » Para vivir más felices con sentido del humor, a partir del reconocimiento de la importancia del sentido del humor en la vida de las personas mayores (Fernández Solís y Limón Mendizábal, 2010).

1. En adelante, los artículos citados en cada una de los proyectos educativos descriptos, han sido todos publicados en la compilación del mencionado libro de Lourdes Bermejo García.

2. En la Argentina es Ricardo Iacub quien mejor ha desarrollado esta línea de proyectos. Durante todo su libro *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre su jubilación y nunca se animó a preguntar* (2015) anima en esta dirección, para preguntarse y responder en su capítulo 18: ¿Preparados para cambiar?

3. En la Argentina, se trata de un campo de creciente consideración. Por el lado de la información, uno de los primeros resultados del Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores (ODSA, 2015) fue señalar la gran incidencia de la carencia de ejercicio físico entre los mayores, preocupante en la medida que se la considere un indicador de autocuidado de la salud. Además, como casi todos los indicadores estudiados en nuestro programa de investigaciones, la incidencia, aunque alta en todos los niveles socioeconómicos, disminuye a medida que mejoran las condiciones socioeconómicas: mientras en el nivel medio alto una de cada dos personas mayores no hace ejercicio físico, en el muy bajo, esta carencia caracteriza a casi todos. En forma paralela al desarrollo de la información, el problema ha sido asumido desde diferentes ópticas. Una es el muy recientemente publicado *La Educación Física con adultos mayores*, a cargo de Débora Di Domizio (2018) y que reúne trabajos de profesores de Educación Física especializados en este grupo etario. Otro ejemplo del reciente interés por este campo es el valioso *La actividad física en las personas mayores. Guía para promover un envejecimiento activo*, elaborado en el marco del Programa de Personas Mayores de la Fundación Navarro Viola.

- » Para vivir y disfrutar de la sexualidad, a partir del reconocimiento de la existencia de mitos y tabúes sociales que han convertido a los mayores en seres asexuados a los ojos de los demás y de ellos mismos⁴ (Serrano Garijo, 2010).
- » Para trabajar la memoria. En Pinazo Hernandis (2010) hay un listado de las quejas de memoria más frecuentes entre las personas mayores⁵.
- » Para controlar la depresión y la tristeza.
- » Para mejorar el bienestar ante situaciones de pérdida y duelo.

Un cuarto eje nuclea a todas las acciones educativas orientadas al bienestar socio afectivo, e incluye siete líneas a desarrollar:

- » El ejercicio de los derechos ciudadanos, con el objetivo de favorecer la competencia de las personas mayores para tomar el control de la propia vida, asumiendo sus responsabilidades y haciendo valer sus derechos mediante el conocimiento de estos y de las principales instituciones jurídicas, de su capacitación para utilizarlas y de la motivación necesaria para hacerlo (De Martí y Bermejo, 2010).
- » La participación ciudadana y el voluntariado, con el objetivo de informar sobre diferentes posibilidades de participación y potenciar las habilidades y actitudes necesarias para que las personas mayores se puedan implicar, si lo desean⁶, en alguna acción participativa en su comunidad (Villar, 2010).
- » La participación y la gestión de los centros para mayores en situación de dependencia con cuidadores mayores, con el objetivo de reducir el malestar⁷ de los cuidadores (tristeza, sentimientos de culpa, estrés, etc.) (Losada y otros, 2010).
- » La promoción del buen trato y la prevención de los malos tratos, incluyendo todos los tipos de maltrato (físico, sexual, negligencia, psicológico, económico) (Pérez Rojo, 2010).
- » El desarrollo personal por medio del ocio y la mejora de la calidad de vida a través del juego, con el objetivo de acercar la actividad lúdica a momentos vitales distintos de la infancia y, especialmente, para la potenciación de un envejecimiento satisfactorio y activo (Fabregat, 2010).

El quinto eje agrupa a los programas formativos focalizados en las tecnologías de la información y la

comunicación (TIC)⁸. Según Villar (2010) sus objetivos son tres:

- » Aportar a los mayores conocimientos y habilidades necesarias para utilizar las nuevas tecnologías.
- » Fomentar actitudes positivas de los mayores sobre las TIC y hacia su uso para dar cauce a intereses y necesidades personales.
- » Promover la confianza de los mayores en sus propias capacidades de aprendizaje, de manera que sigan implicados, si lo desean, en posteriores programas formativos.

4. Para 2012, la Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores (INDEC, 2014) indagó sobre la opinión de la población de 60 años y más acerca de la importancia de la vida sexual en una persona mayor. Los resultados son que el 17,1% considera que es tan importante como cuando se es más joven, el 49,9% que es importante pero no tanto como cuando se es más joven, para el 24,1% no es importante, y el 8,9% no tenía opinión formada.

5. Ellas son: olvido de acciones cotidianas (ej. si se tomó la medicación), pérdida de objetos de uso corriente (ej. llaves, anteojos), perder el hilo de la lectura, ¿a qué he venido yo aquí?, "tener una palabra en la punta de la lengua", no recordar información nueva que se acaba de escuchar.

6. Nuestros estudios señalan que una cantidad importante de personas mayores en la Argentina estarían interesadas en llevar adelante acciones de voluntariado pero que carecen de suficientes oportunidades para llevarlas a la práctica, especialmente en el nivel medio alto. Al respecto, ver el ya mencionado *Las personas mayores y la falta de proyectos personales* (Amadasi, 2018) y también Cilley (2015).

7. Para Argentina, ver el reciente *Las personas mayores que necesitan cuidados y sus cuidadores* (Amadasi, Tinoboras y Cicciari, 2018), en cuya segunda parte se aborda el bienestar de los cuidadores y la necesidad de cuidar a los que cuidan.

8. Dentro del programa de estudios del Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores hay un antecedente reciente respecto del punto de partida sobre la utilización de los cajeros automáticos entre las personas mayores (Amadasi y Cicciari, 2018). En la EDSA 2018, es decir la misma fuente utilizada para el presente documento, se relevó información sobre el uso de redes y conectividad y que será analizada durante 2019. Otro proceso de investigación en marcha sobre la brecha digital en las personas mayores es la tesis de Maestría en Sociología de la UCA a cargo de Rosa Aranguren.



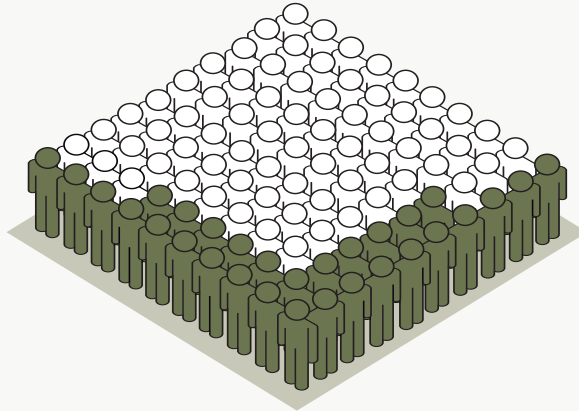
EDUCACION Y PERSONAS MAYORES

Año 2018

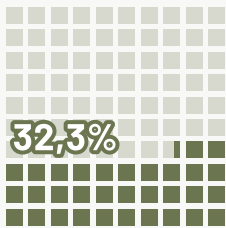
PERSONAS MAYORES CON INTERÉS EN SEGUIR ESTUDIANDO

Población de 60 años y más

29,9%

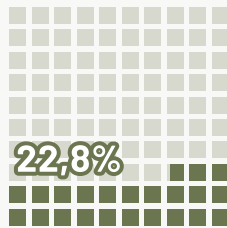


Según
grupo de edad



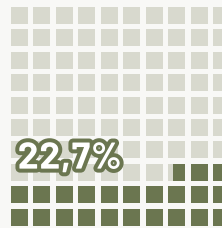
32,3%

60 a 74 años



22,8%

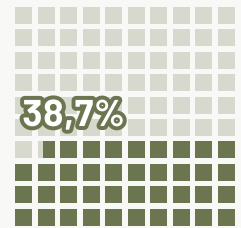
75 años y más



22,7%

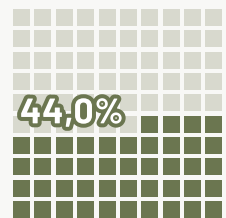
Hasta secundario
incompleto

Según
nivel educativo



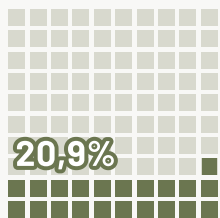
38,7%

Secundario
completo y más



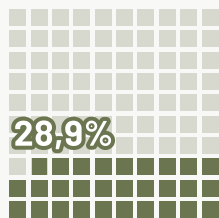
44,0%

CABA



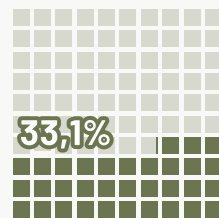
20,9%

Conurbano
Bonaerense



28,9%

Otras Grandes Áreas
Metropolitanas



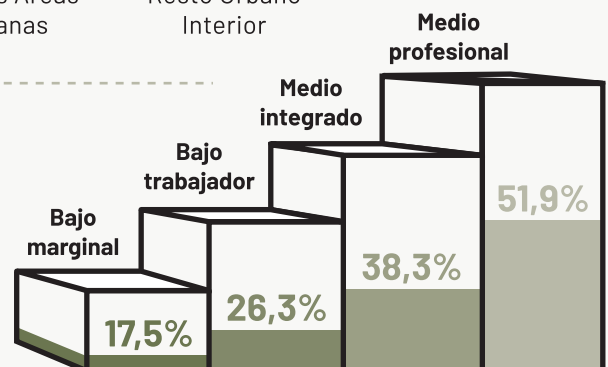
33,1%

Resto Urbano
Interior

Según
regiones urbanas



Según
estrato socio-ocupacional

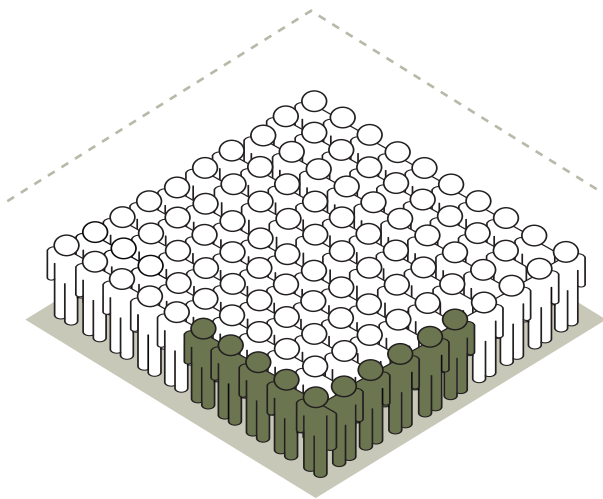


Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025).
Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

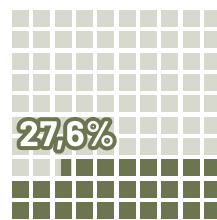
PERSONAS MAYORES QUE PARTICIPARON EN ALGUNA ACTIVIDAD FORMATIVA

Población de 60 años y más

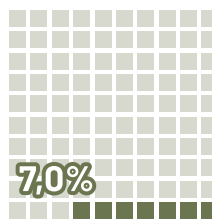
10,1%



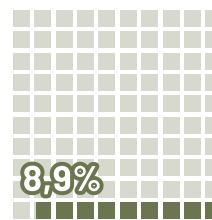
Según regiones urbanas



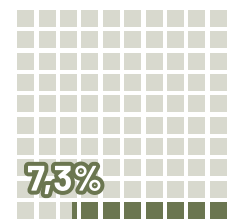
CABA



Conurbano Bonaerense



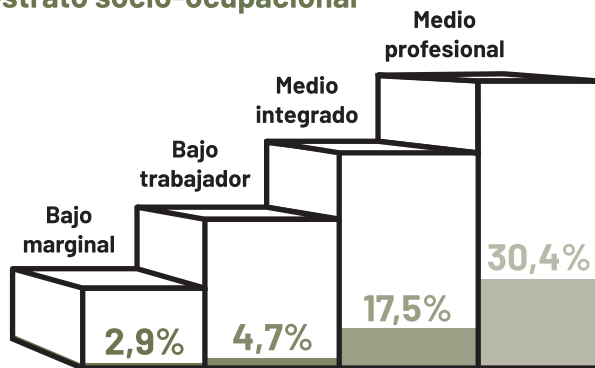
Otras Grandes Áreas Metropolitanas



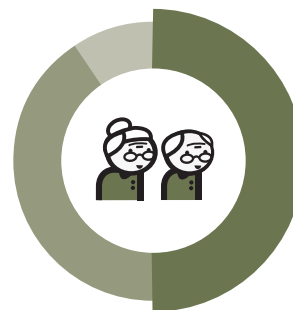
Resto Urbano Interior



Según estrato socio-ocupacional



Tipo de institución en la que se participa efectivamente en alguna actividad formativa



50,0%

Privada

40,8%

Pública

9,2%

ONG, organización barrial o fundación

Fuente: EDSA Agenda para la Equidad (2017-2025). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

1.2 Derechos y experiencias formativas para las personas mayores en la Argentina actual

En la Argentina y desde mayo de 2017 está vigente la Ley 27.360, que aprueba la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. A más de un año de su sanción muy lentamente se va tomando conciencia de la importancia que está destinada a tener en las condiciones de vida de las personas mayores, en un sinnúmero de dimensiones⁹. Entre los derechos protegidos está el derecho a la educación, consagrado en el artículo 20.

Si bien en su primer párrafo se pone el énfasis en el derecho a la educación de toda persona mayor en igualdad de condiciones con otros sectores de la población -es decir los aún no mayores- y sin discriminación, en el caso argentino podría reconocerse que nada priva a los mayores de inscribirse en la enorme, compleja y heterogénea oferta educativa pública y privada. Ni a finalizar los distintos niveles de la educación básica ni a inscribirse en estudios superiores. Es bastante frecuente que los medios informen a modo de noticia que personas de edad avanzada finalizan con éxito las más variadas carreras del nivel secundario o superior.

Para el caso argentino pareciera más interesante la segunda parte del artículo 20 cuando especifica el compromiso de cada Estado parte -se trata de una convención interamericana- respecto de:

- Promover el desarrollo de programas, materiales y formatos educativos adecuados y accesibles para la persona mayor que atiendan sus necesidades, preferencias, aptitudes, motivaciones e identidad cultural.

No es lo mismo aprender -y enseñar- Historia del Arte, Idioma Inglés, Historia o Biología a un adolescente que a una persona mayor. Los programas, materiales y especialmente los formatos educativos requieren especificidades cuando se trata de personas mayores.

- Promover la educación y formación de la persona mayor en el uso de las nuevas tecnologías y comunicación (TIC) para minimizar la brecha digital, generacional y geográfica e incrementar la integración social y comunitaria.

Se trata casi de una re alfabetización, esta vez digital.

- Fomentar y facilitar la participación activa de la persona mayor en actividades educativas, tanto formales como no formales.

Como se sugirió más arriba, no se trata solo de dejar abiertas las puertas de los servicios educativos a las personas mayores -la no discriminación- sino de promover su acceso a la educación, tanto para aquellos que en forma explícita declaran su interés por aprender, por estudiar, como para aquellos que, como primera reacción, lo educativo no está entre sus prioridades. Tal como se detalla más abajo, este segundo grupo, más grande que el primero, también debería ser protegido en su derecho a la educación.

Cuando a continuación se vean los resultados de la EDSA 2018 en este punto, se advertirá la importancia que tiene el campo de la Educación Artística para las personas mayores a la hora de aprender. Por eso es oportuno también decir que la mencionada Ley 27.360 desarrolla en su artículo 21 lo referente al derecho a la cultura. En ese sentido establece que cada Estado deberá fomentar “programas culturales para que la persona mayor pueda desarrollar y utilizar su potencial creativo, artístico e intelectual”. Para ello, el aprender en el campo de la Educación Artística, entre otros, es un insumo necesario.

En su muy reciente obra *Derecho a la vejez*, Isolina Dabove (2018) incluye nuestro tema dentro de los derechos de inclusión, que “se ocupan...de promover y proteger los vínculos intersubjetivos de las personas mayores, con la convicción de que la comunidad es condición ineludible de la existencia personal, como lo expresa el paradigma de la gerontología comunitaria”. Según nuestra autora, algunos de ellos son los que contribuyen a la participación y “habilitan oportunidades de interacción en el entramado social, propician el acompañamiento y el despliegue de proyectos ‘junto a otros’”¹⁰.

9. Un antecedente reciente, importante y en la dirección deseada fue la Jornada “De la Convención a la acción”, organizada el 7/11/2018 por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación a través de la Subsecretaría de Acceso a la Justicia, Programa Justicia 2020, el Ministerio Público de la Defensa, a través del programa sobre Temáticas de Salud, Discapacidad y Adultos Mayores y la Fundación Navarro Viola.

10. Agradecemos a Isolina Dabove habernos sugerido ras- trear esta idea en su libro.

En una muy reciente nota de investigación y a propósito de la falta de proyectos personales en las personas mayores (Amadasi, 2018), decíamos sobre los talleres que es una referencia casi obligada el interesante y recientemente publicado trabajo de K. Dottori, C. Soliverez y C. Arias (2017), donde se apunta a resaltar su función socializadora. No es casual que los talleres se inscriban en la esfera de lo educacional, que, junto con lo laboral, se constituyen en casi todos los casos, en los ejes vertebradores del proyecto de vida de las personas desde edades muy tempranas. Y nos preguntábamos: ¿por qué no deberían serlo ahora también en la vejez?

Volvamos a resaltar brevemente los principales rasgos de los talleres para mayores, tal como surgen del trabajo de Dottori, Soliverez y Arias. Promueven la participación y la inclusión social porque los mayores, ante la muy probable disminución de los espacios de interacción pierden relaciones de pertenencia e intercambio. Por eso -sostienen las autoras- "resulta relevante la identificación de nuevos espacios donde se configuren vínculos, para poder reestructurar las redes". Por su lado, Claudia Arias (2015) postula además que la red tenga una composición variada y no se reduzca a los vínculos familiares.

La investigación en la que se basa ese trabajo resalta los cambios positivos en dos planos: en los vínculos y en el nivel de actividades. En lo vincular, no solo con pares sino también con familiares porque -dice el estudio- los parientes cercanos reconocen y valoran la nueva actividad del mayor. Más de uno de los docentes y coordinadores consultados coinciden en que "los talleres les proporcionan una razón para levantarse, arreglarse y salir".

En términos conceptuales, tempranamente Yuni, J. y Urbano, C. (2005) abordaron la educación de adultos mayores como campo teórico y práctico, identificando sus respectivos modelos y principales nociones, sus dimensiones socio-culturales, así como las perspectivas filosóficas que la atraviesan. En materia de investigación sobre educación de adultos mayores, los autores desarrollan los conceptos de cognición, inteligencia y envejecimiento desde los aportes efectuados por la psicología evolutiva, profundizando acerca de las perspectivas cualitativas sobre la cognición -desde los estudios sobre el pensamiento postformal y sobre la sabiduría- y de otras claves para pensar las relaciones entre memoria, aprendizaje y conocimiento, recuperando una visión dinámica

“LOS TALLERES LES PROPORCIONAN UNA RAZÓN PARA LEVANTARSE, ARREGLARSE Y SALIR”

y funcional; y a la vez, compleja e interdisciplinaria. Asimismo, respecto de las intervenciones en el campo de la educación de adultos mayores, en esta obra se señalan los principales criterios de intervención (considerando a lo grupal como aspecto nuclear del trabajo educativo con adultos mayores), así como los intereses, necesidades y motivaciones educativas de los adultos mayores¹¹; presentando a continuación ejemplos concretos de diversas intervenciones educativas: a) para la estimulación cognitiva, b) para la promoción de la calidad de vida y c) orientadas en el desarrollo personal y la creatividad de los adultos mayores; siempre a partir de referir experiencias propias de los autores en materia de intervención en procesos educativos con adultos mayores.

La reformulación de las políticas educativas en el mundo a partir de mediados de 1970, ha dado lugar a un proceso de educación continua y de *aprendizaje permanente a lo largo de la vida* que ha propiciado, en el caso de las personas mayores, la posibilidad de adquirir nuevos conocimientos y saberes¹².

11. Distinguiendo entre estas últimas, los perfiles motivacionales de orientación pragmática, curiosidad ilusoria, adaptación emocional, entrenamiento, asignatura pendiente y de ilusión diferida; y entendiendo a la motivación educativa como "el motor que es puesto en juego por la subjetividad y el proyecto identificador del mayor" (p.187).

12. La primera Universidad de la Tercera Edad fue creada en 1973, en la Universidad de Toulouse (Francia), por el profesor Pierre Vellas. Entre sus objetivos, se destacaban la formación de la población mayor para su inserción social y participación comunitaria, la contribución a nuevas formas de vivir la tercera edad y la apertura de los espacios universitarios a este conjunto de la población (Zolotow, 2002).

En Argentina, el primer Programa Universitario de la Tercera Edad data de 1984, en el marco de la Universidad Nacional de Entre Ríos, en Paraná y organizado por el Departamento de la Mediana y Tercera Edad, dependiente de la Facultad de Ciencias de la Educación.

Una de las experiencias valiosas en esta esfera es el *Programa Universitario para Adultos Mayores (PUAM)* de la Universidad Nacional de Mar del Plata, desarrollado desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Ciencias de la Salud y Servicio Social. Está en funcionamiento desde 1992, y en sus ya muchos años de implementación ha bregado por dar cumplimiento al objetivo de brindar educación permanente y participación social para los adultos mayores de la zona de influencia de la referida institución universitaria, tal como lo demuestra el crecimiento constante de su matrícula, oferta de talleres y número de profesores intervinientes¹³.

Este programa está concebido como un lugar de inclusión, de desarrollo de la potencialidad de las personas mayores, de aprender y enseñar, de recuperar la memoria, de intercambio de experiencias intergeneracionales y de facilitación de una mayor participación de las personas mayores en la sociedad. Desde esta perspectiva, la educación está enfocada al logro del enriquecimiento personal con vistas a la realización de uno mismo y a la participación en la vida social, cultural y política, a partir de la premisa de que *siempre es tiempo de aprender* y de que el objetivo final es acceder a conocimientos nuevos por el simple hecho de que *aprender produce placer*.

En un trabajo reciente, los ya mencionados Yuni y Urbano¹⁴ analizan los programas universitarios de adultos mayores -en adelante PUAM- en Argentina, señalando su heterogeneidad de propuestas. Se incluyen tanto las acciones educativas de iniciativa propia de las universidades como las que son producto de la articulación con instituciones externas. El trabajo tiene dos partes. En la primera se presenta un recorrido histórico que da cuenta del proceso de institucionalización y desarrollo de los PUAM, atendiendo especialmente a los aspectos organizativo-institucionales. A partir de la más arriba mencionada experiencia fundacional en la Universidad Nacional de Entre Ríos, devino un proceso de permanente expansión de los PUAM a tal punto, que de las 47 universidades nacionales existentes en el momento del trabajo que estamos comentando, en 41 de ellas

hay programas de este tipo. Los autores no omiten mencionar también lo ocurrido en el circuito de las universidades privadas: en el 33% de ellas había programas de este tipo. Hacia 2013, se contabilizaban 60 PUAM funcionando en el ámbito de la educación universitaria argentina.

Para nuestros autores, mucha de esa expansión se explica por un convenio en 2008 entre el Consejo Universitario Nacional -que nuclea a los rectores de las universidades nacionales- y el PAMI, que pone en marcha el programa denominado UPAMI. Una de sus muchas fortalezas, siempre según nuestros autores, es su aporte a la ampliación de la cobertura territorial. Otra de las fortalezas señaladas es que "consecuente con su filosofía institucional, el programa adopta una perspectiva gerontológica que justifica su organización pedagógico-curricular. La oferta curricular en todo el país se basa en el desarrollo de cuatro tipos de cursos: alfabetización informática, estimulación de la memoria, derechos y ciudadanía, y calidad de vida" (Yuni y Urbano, 2015). Más allá de eso, los autores señalan que hay "una gran variabilidad en el enfoque de trabajo, los fundamentos y el sentido universitario de los mismos", que son definidos por cada universidad, con sus "propias orientaciones programáticas, metodológicas y didácticas".

Otro de los aspectos analizados por Yuni y Urbano es el de la dependencia institucional de los PUAM. En todas las universidades, el ámbito de gestión es el área de extensión. En tres de cada cuatro PUAM dependen del área de extensión del gobierno central de las universidades -el Rectorado-. El resto funcionan dentro del área de extensión de unidades académicas particulares, tales como institutos o departamentos.

En referencia directa a la desigualdad, nuestros autores señalan que en la Ley de Educación Nacional, vigente desde 2006, "los adultos mayores están explícitamente nombrados en la ley como aquellos sujetos educativos cuya inclusión es necesario promover para asegurar el derecho a la educación básica de aquellos que en su infancia no pudieron acceder a ella. Este marco legal consagra el derecho a la

13. Zolotow, D. (2012).

14. Agradecemos a José Yuni el haber puesto a nuestra disposición varias de las publicaciones de su fecunda y frondosa producción en este campo de la gerontología.



educación del 6% de la población mayor de 60 años que no asistió a la escuela y del 29,5% que no completó la escuela primaria o no alcanzó a completar la educación básica” (Yuni y Urbano, 2015).

En la segunda parte, se analizan las dimensiones educativas. Señalan que una característica de los PUAM argentinos es su modalidad intergeneracional, entre participantes y profesores, a diferencia del enfoque anglosajón que privilegia que los docentes sean también adultos mayores, favoreciendo su comprensión existencial. Otra de las características señaladas es que los PUAM parten de una concepción de currículo abierto, donde cada uno puede armar su propio itinerario formativo. Esto es favorecido por tratarse de actividades de extensión sin implicancias de titulación o acreditación académica. En cuanto a los temas abordados, Yuni y Urbano señalan su variedad, en consonancia con un currículo abierto y flexible, lo cual no impide clasificar los temas seleccionados en los PUAM en cuatro áreas. Ellas son: i) Desarrollo cultural: en la tradición de corte humanista, apuntando

al “enriquecimiento cultural”, ii) Artístico-expresiva: para el desarrollo creativo y el potencial expresivo, iii) Salud y calidad de vida: en los campos conceptuales de la salud biológica, la salud psíquica y la actividad física, iv) Actividades tecnológicas: para habilidades y destrezas vinculadas a la alfabetización tecnológica y al aprendizaje de tecnologías de la información y la comunicación. También se señala como innovación algunas experiencias de formación para el voluntariado o para el desarrollo de proyectos comunitarios, especialmente intergeneracionales.

Por último, queremos resaltar entre las conclusiones de este importante trabajo de Yuni y Urbano que “la propuesta educativa de los PUAM, más allá de ampliar el horizonte cognitivo e intelectual de los mayores está dirigida a reforzar, renovar y sostener su proyecto de vida”. Un proyecto, que según los resultados de nuestros estudios, del cual carece una parte importante de las personas mayores, y una carencia que aumenta a medida que se desciende en la estratificación social.

La experiencia educativa de mayor escala: el UPAMI

El programa UPAMI-Universidades Para Adultos Mayores Integrados es “un programa integral con y para las personas mayores a través de la disposición de capacitación y educación con responsabilidad, compromiso y solidaridad social, para hacer efectiva la igualdad de oportunidades para el desarrollo de los valores culturales y vocacionales de las personas mayores, en el marco de un proceso de educación continua y permanente a lo largo de la vida”¹⁵. Este programa se implementa desde la División Promoción Educativa dependiente de la Subgerencia de Prevención y Participación Comunitaria, que forma parte de la Secretaría General de Promoción Social del PAMI.

El Programa está dirigido a la población afiliada al Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (INSSJP), es decir para las personas mayores autoválidas o con semidependencia leve o complementable con ayuda externa, sin nivel educacional específico ni estudios previos. Contempla a su vez una población beneficiaria indirecta, los allegados o familiares de los afiliados, que con una inclusión de hasta un 20% los acompañan, y por ende también pueden participar del programa¹⁶, logrando mejorar los vínculos familiares y así desarticular paulatinamente los prejuicios acerca de la imagen social de la vejez, a partir de la inserción de los mayores en espacios de educación y protagonismo social.

En cuanto a su diseño programático, presenta objetivos generales y específicos. Entre los primeros, se destaca “favorecer una mejor integración personal y desempeño de los afiliados en el ámbito comunitario, a través de la adquisición de destrezas y habilidades, la recuperación y legitimización de saberes personales y sociales, de valores culturales, de comunicación, de aprendizaje, de pensamiento y de participación social”¹⁷. Como objetivos específicos, se mencionan “crear nuevos espacios universitarios para la participación de Personas Mayores en general” y “propiciar la formación gerontológica de los docentes universitarios”¹⁸.

Cabe señalarse que el programa UPAMI cuenta con una trayectoria de 10 años de implementación y evolución. Habiéndose iniciado como Experiencia Piloto en 2008, se consolidó en 2009 a través de la Resolución 1274/DE/09 como Programa Nacional dependiente del INSSJP, con la firma de convenios entre las universidades nacionales participantes y

15. Informe UPAMI – Universidad para Adultos Mayores. INSSJP – PAMI – Secretaría General de Promoción Social, enero 2019, pag. 1.

16. *Ibidem*.

17. *Ibidem*.

18. *Ibidem*.

CUADRO 1 Evolución del Programa UPAMI (2008-2018)

	AÑO										
	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Participantes	3.075	9.622	16.220	25.861	31.661	34.486	36.466	33.873	34.632	40.530	42.557
Cursos	202	581	934	1.571	1.827	1.994	2.228	2.851	2.664	2.720	3.090
Convenios	23	54	62	72	63	62	62	74	68	61	62

Fuente: PAMI - INSSJP

este instituto. El desarrollo territorial del Programa fue aumentando desde el inicio del programa en 2008, siendo que en 2018 se implementó a través de 62 convenios con universidades, dictándose 3.090 cursos y contando con 42.557 participantes. El cuadro 1 muestra su evolución decenal, siempre en evolución, hasta alcanzar durante el último año su mayor cobertura, tanto en participantes como en cursos.

La diversidad de los cursos es amplia y abarca temáticas tales como computación/informática, nuevas tecnologías, idiomas, ciencias de la comunicación, psicología, filosofía, gerontología, literatura y/o narración, historia, cultura y tradiciones, teatro, música, danza, artes plásticas, fotografía, ciencias agrarias, oficios y micro emprendimientos, medios audiovisuales, turismo, salud, derecho y medio ambiente¹⁹.

En cuanto a los principales resultados del programa UPAMI, a partir de la realización de dos pruebas piloto sobre una Encuesta de Satisfacción e Impacto, aplicadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2014) y a nivel nacional (2015), se pueden destacar los siguientes logros: i) mejoramiento del estado de ánimo de las personas mayores participantes en UPAMI (57,3%) asociado tanto a la adquisición de nuevos conocimientos, como a la potenciación de sus capacidades personales, el contacto con pares, la extensión de la red social y los grupos de pertenencia, ii) incremento de la predisposición para emprender nuevos proyectos (47,8%), iii) incremento de las salidas con pares (51,5%), mejoramiento de los vínculos con familiares (27,9%) y con los jóvenes (29,5%), entre otros aspectos. De este modo, el objetivo general del programa vinculado a la mejor integración personal de las personas mayores a través de las actividades educativas implementadas, se ve en gran medida cumplimentado.

Un aporte desde las instituciones privadas

El otro ejemplo de buenas prácticas es el programa *Abuelos en Red* (AER), una de las iniciativas que lleva adelante el Grupo Supervielle en el campo de las personas mayores, en procura de su mayor autonomía, autorrealización, envejecimiento activo y participación social. AER es un programa de inclusión digital cuyo objetivo es capacitar a las

personas mayores (jubilados y pensionados) en el uso y los beneficios de las nuevas tecnologías como internet, e-mail, redes sociales, cajeros automáticos, homebanking, etc.

Desde sus inicios en 2007 se fue convirtiendo en un programa referente en alfabetización digital de adultos mayores. En sus primeros pasos se abrieron talleres de informática e internet específicamente para mayores y dentro de las sucursales del Banco Supervielle. En la actualidad el programa funciona en 33 centros de formación a través de alianzas con universidades e instituciones de formación. El acceso es gratuito y además de los ciclos de formación en educación digital y de uso de tecnologías digitales de comunicación e información, se ofrecen talleres de educación financiera y talleres recreativos para la estimulación cognitiva. La meta anual es de 15.000 certificaciones.

Algunas cifras permiten dimensionar el peso de este programa de naturaleza privada: casi 75.000 certificaciones; cobertura en siete provincias (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, Santa Fe y Tucumán) y en CABA; 45 docentes involucrados.

Además de su objetivo explícito -la inclusión digital- en este programa se busca generar un espacio de socialización y de participación activa, especialmente espacios de intercambio generacionales. Al desarrollarse en instituciones casi siempre universitarias, genera además oportunidades de intercambio con los jóvenes estudiantes y espacios intergeneracionales.

Diez años de experiencia de *Abuelos en Red* han permitido estar más cerca de las necesidades e intereses de los mayores y ello ha posibilitado sumar al programa nuevos cursos, distintos de los propios de la inclusión digital, tales como los de "Estimulación cognitiva", "Idiomas para viajes", "Talleres de memoria" y "Cine y teatro", resultado de las sugerencias de los mismos participantes.

Una oferta de talleres cada vez más heterogénea ha permitido sumar evidencia empírica sobre la estrecha relación entre *aprender y tejer lazos*. Inscriptos en el concepto de envejecimiento activo, los coordinadores y docentes de este programa resaltan el interés de los participantes por el hacer y sostener aquellas cosas que les brindan placer y bienestar. Uno de ellos lo expresa así: "Este tipo de actividades fortalecen la autoestima, la autovaloración, la autovalidez y sobre todo la capacidad de disfrutar". Otro de los docentes, que coordina clases

19. Informe UPAMI.

de teatro en Mendoza, resalta lo concurrido de sus clases y lo bienvenidas que son las actividades de vocalización, improvisación, ejercicios para la desinhibición, la coordinación, la puesta en movimiento del cuerpo, la respiración, el desarrollo de la confianza, la concentración y la comunicación. Y un tercer docente complementa diciendo que dar talleres a personas mayores es encontrarse con que “siempre tienen una buena predisposición, poseen un muy buen sentido del humor, y lo que vemos también es que, cuando algo les gusta y los hace sentir bien, se comprometen con la tarea y son muy agradecidos” (la Cita, 2018).

“CUANDO ALGO LES GUSTA Y LOS HACE SENTIR BIEN, SE COMPROMETEN CON LA TAREA Y SON MUY AGRADECIDOS”



2. Resultados del relevamiento

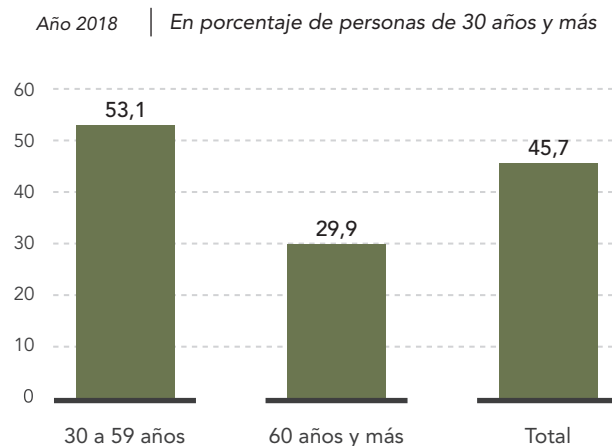
2.1. Características sociodemográficas y estructurales de las personas mayores con interés en seguir aprendiendo

Si bien el interés por formarse o seguir estudiando es menor entre las personas mayores que entre la población adulta no mayor (de 30 a 59 años)²⁰, su incidencia es muy importante: 29,9%. En cifras absolutas, se trata de 1.800.000 personas mayores que, si tuvieran la posibilidad, les gustaría formarse, estudiar, aprender. Estos resultados son un enorme desafío para la sociedad respecto de las personas mayores, en un doble sentido. Por un lado, en promover oportunidades educativas para que tremenda cantidad de mayores puedan acceder a actividades que tengan que ver con el aprender, en la línea sugerida más arriba. Por otro, en generar un marco para que más personas mayores se interesen por

seguir aprendiendo, en la medida que hoy son más los que manifiestan su desinterés que los entusiastas en retomar algún tipo de estudios.

FIGURA 1

Personas con interés en seguir estudiando según grupo generacional



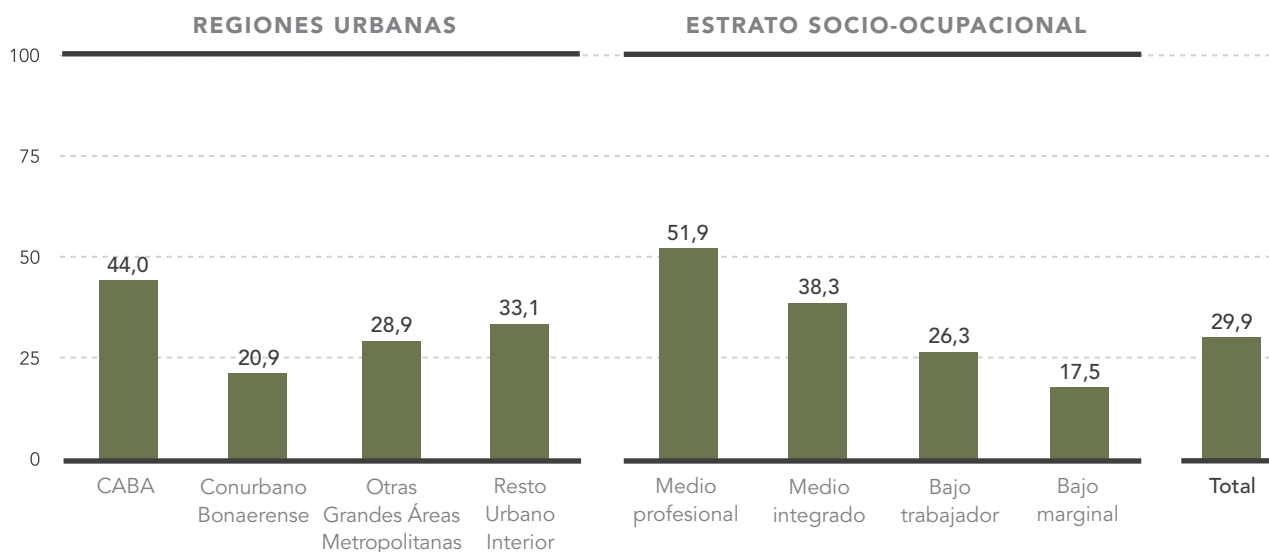
20. Aún cuando en todos nuestros estudios las comparaciones entre grupos generacionales se hacen entre los de 60 años y más por un lado y los 18 a 59 años por el otro, en el caso de la educación parece conveniente excluir de este segundo grupo a los jóvenes (18 a 29 años) que muy probablemente estudien o manifiesten interés en estudiar para adquirir credenciales a través de la educación superior y no solamente por motivos de superación.

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FIGURA 1.1

Personas mayores con interés en seguir estudiando según regiones urbanas y estrato socio-ocupacional

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El interés por seguir formándose manifestado en el 29,9% de las personas mayores presenta a nivel de regiones urbanas la siguiente incidencia: es más elevado en CABA (44,0%) y en las ciudades medias del Interior (33,1%) respecto del Conurbano Bonaerense (20,9%).

Por su parte, al momento de tener en cuenta el estrato socio-ocupacional de referencia²¹ se observa las siguientes diferencias: manifiestan mayor interés en seguir estudiando o formándose quienes pertenecen al estrato medio profesional (51,9%) y al estrato medio integrado (38,3%) en contraste con el 17,5% de quienes pertenecen al estrato bajo marginal.

Ese 29,9% de personas mayores interesadas en actividades de tipo formativo contrasta con que el 10,0% de las personas mayores participó de alguna actividad, taller o curso formativo durante el último año. Los educandos potenciales, por denominarlos de alguna manera, triplican a quienes efectivamente tuvieron esa práctica durante el último año. También

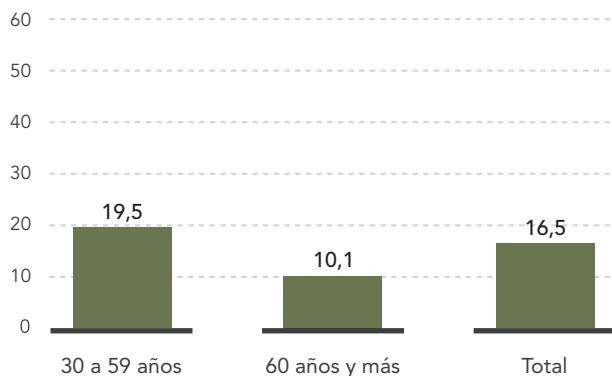
es cierto que, aunque entre las personas mayores esta práctica es bastante menos frecuente que entre los sub 60 (19,5%), en términos absolutos la cifra no es desdeñable y da cuenta de la importancia del tema educativo también entre las personas mayores: se trata de 600.000 personas mayores que participaron de alguna actividad, taller o curso formativo durante el último año. El desafío hacia el futuro es enorme y hay muchísimo por hacer hacia adelante pero no se parte desde cero, hay bastante experiencia y un camino recorrido. Las experiencias de UPAMI y del programa Abuelos en Red/Banco Supervielle, reseñadas más arriba, son solo una parte del camino ya recorrido.

21. La variable Estrato Socio-ocupacional, en el caso de las personas mayores, en su mayoría inactivos por percepción de jubilación y/o pensión, hace referencia a la última situación ocupacional que revestía en su vida laboral activa.

FIGURA 2

Personas que participaron en alguna actividad formativa según grupo generacional

Año 2018 | En porcentaje de personas de 30 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Esa proporción de quienes han participado en forma efectiva de alguna actividad formativa en el último año también presenta diferenciales a nivel de regiones urbanas, siendo destacable su incidencia en CABA (27,6%) muy por sobre el resto de las regiones.

En cuanto al estrato socio-ocupacional, las personas mayores que han participado de alguna actividad formativa son más en los estratos medio profesional (30,4%) y en menor medida, en el estrato medio integrado (17,5%).

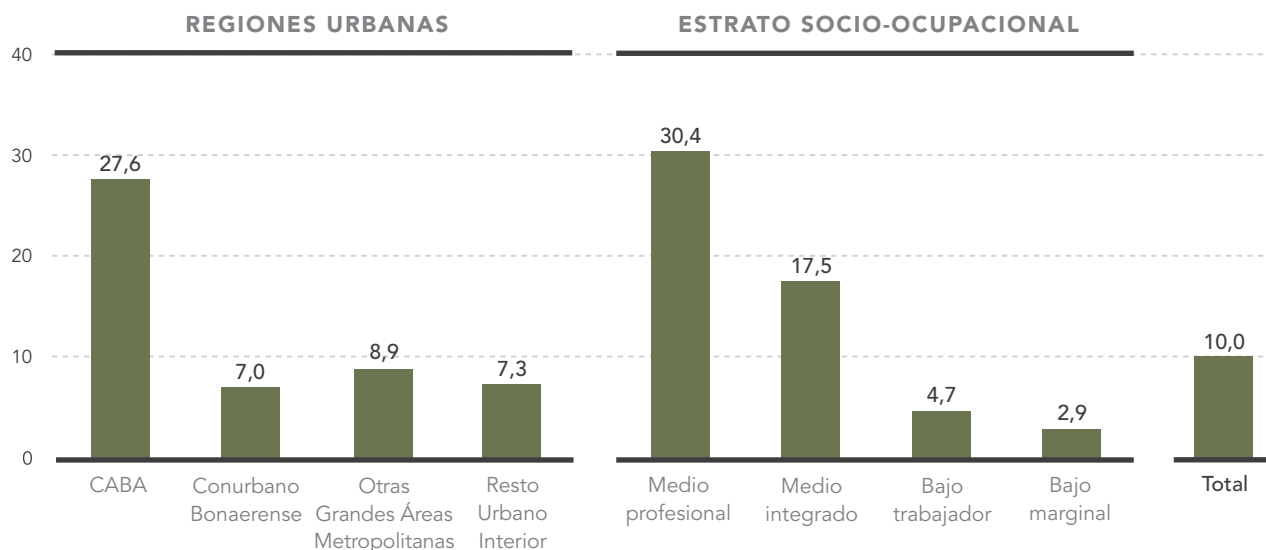
También es una referencia que esa participación de las personas mayores durante el último año en actividades, talleres o cursos formativos se haya realizado en el 50,0% de los casos en instituciones privadas, el 40,8% en una institución pública y el 9,2% en una ONG, organización barrial o fundación.

Respecto de la edad, hay otro punto interesante: si bien el interés disminuye con la edad -uno de cada 3 en el grupo de 60 a 74 años, 1 de cada 5 en el grupo de 75 años y más-, no puede pasarse por alto que aún después de los 75 años hay un 22,8%

FIGURA 2.1

Personas mayores que participaron en alguna actividad formativa según regiones urbanas y estrato socio-ocupacional

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

que preferirían -si tuvieran la posibilidad- seguir estudiando algo. Las cifras absolutas impactan: se trata de 450.000 mayores de 75 años.

En línea con tantas otras dimensiones estudiadas en estos cuatro años de nuestro programa de investigación, tampoco hay brecha de género a la hora de querer seguir estudiando: son el 31,4% de las mujeres mayores y el 28,0% de los varones mayores. Una diferencia porcentual de 3 puntos en una encuesta puntual no debería interpretarse como una diferencia significativa. Tanto a mujeres como a varones les entusiasma seguir formándose, si tuvieran esa posibilidad.

El tipo de hogar tiene su peso a la hora del interés por seguir estudiando: los que viven acompañados exclusivamente por personas también mayores son los más interesados (34,4%). Este resultado es consistente con tantos otros de nuestro estudio que muestran que este arreglo residencial es el que acompaña las mejores condiciones de vida. En cambio, no hay diferencias a la hora de estudiar entre quienes viven solos y los que conviven con sub 60 (hogares multipersonales mixtos). No es que entre los que viven solos hay un mayor interés por las actividades formativas.

Las credenciales educativas obtenidas seguramente cuando no se era aún mayor tienen su influencia a la hora del interés por seguir aprendiendo ahora de mayores: es de 38,7% entre los que tuvieron mayores oportunidades educativas (secundario completo y más) y de 22,7% en el resto. Aunque la diferencia es significativa, no debe ocultar que en una sociedad como la argentina donde la gran mayoría de las personas mayores tiene como máximo el nivel secundario incompleto haya un 22,7% interesado en actividades educativas, si tuvieran esa posibilidad. Es una forma de deuda con esa mayoría de personas mayores. El mayor capital educativo potencia los deseos de seguir aprendiendo, pero estos no están ausentes si el capital educativo es menor.

Lo del nivel educativo alcanzado no solo es importante para atender a los distintos puntos de partida educativos de unos y otros. Sino también para pensar programas, materiales y formatos diversos -en función de sus necesidades, diría la mencionada Convención- según sean más bien propios de un nivel básico, de educación secundaria o de nivel superior. Es muy probable que la cuestión de los títulos y las titulaciones ocupen entre las personas mayores

FIGURA 3

Tipo de institución en la que se participó efectivamente en alguna actividad formativa

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



50,0%

Institución privada

40,8%

Institución pública

9,2%

ONG, organización barrial o fundación

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

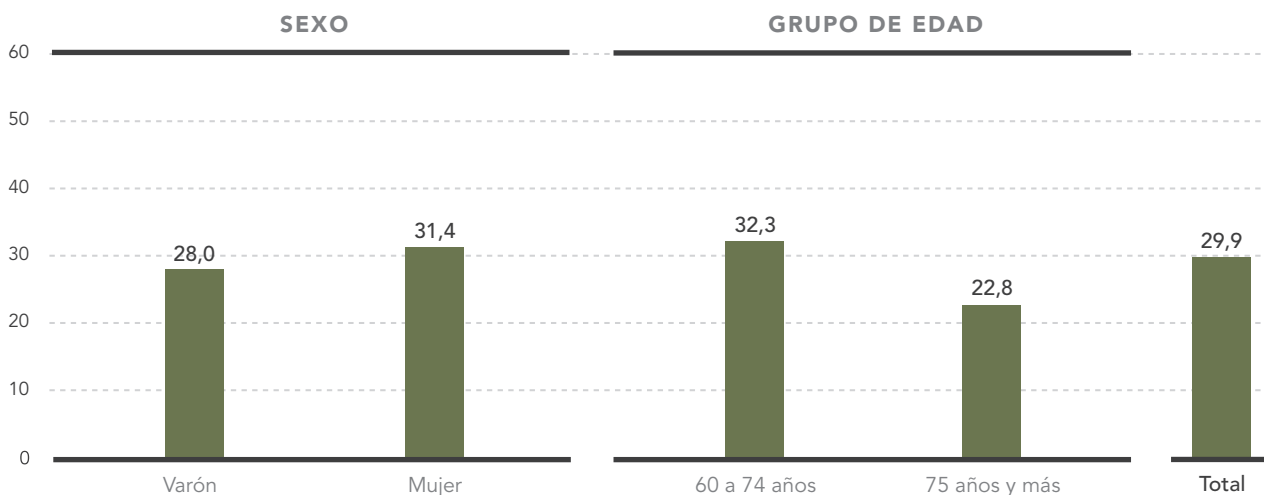
un lugar muy menor, y entonces pueda priorizarse todo lo vinculado al placer de aprender.

Tal como sucede en todos los otros indicadores de nuestros estudios sobre personas mayores, el nivel educativo abre una ventana a las desigualdades entre niveles socioeconómicos. También a la hora de aprender, esta desigualdad estructural se hace muy visible: a medida que se desciende en la estratificación social, también desciende el interés por seguir estudiando. Son desniveles importantes: mientras en el nivel medio alto son el 53,0%, en el medio bajo desciende al 32,4%, en el bajo desciende al 27,2%, y llega a un mínimo en el muy bajo con el 20,0%. La brecha más importante es al interior de los niveles medios: entre el medio alto y el medio bajo. Todo esto no debe opacar que aún en el nivel muy bajo hay una de cada 5 personas mayores que les gustaría seguir estudiando, si tuvieran la posibilidad. Los deseos de estudiar no son un atributo exclusivo de los niveles medios, son de todos, cualquiera sea su nivel socioeconómico. Como también se dijo respecto de otros factores analizados, para la sociedad representa además un desafío que ese 80% de personas mayores del nivel muy bajo que no están interesados en estudiar, al igual que el 73% del nivel bajo, disminuya.

FIGURA 4

Personas mayores con interés en seguir estudiando según sexo y grupo de edad

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más

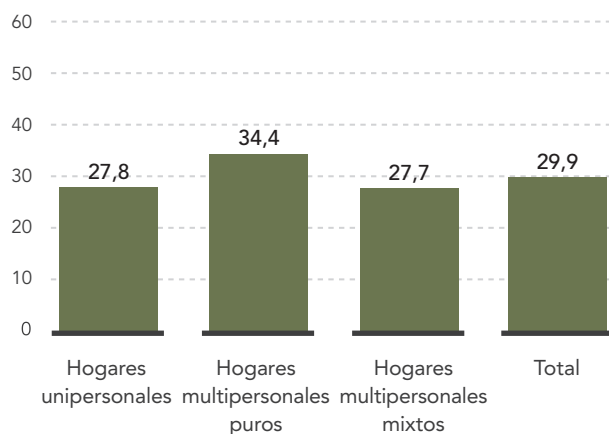


Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FIGURA 5

Personas mayores con interés en seguir estudiando según tipo de hogar

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



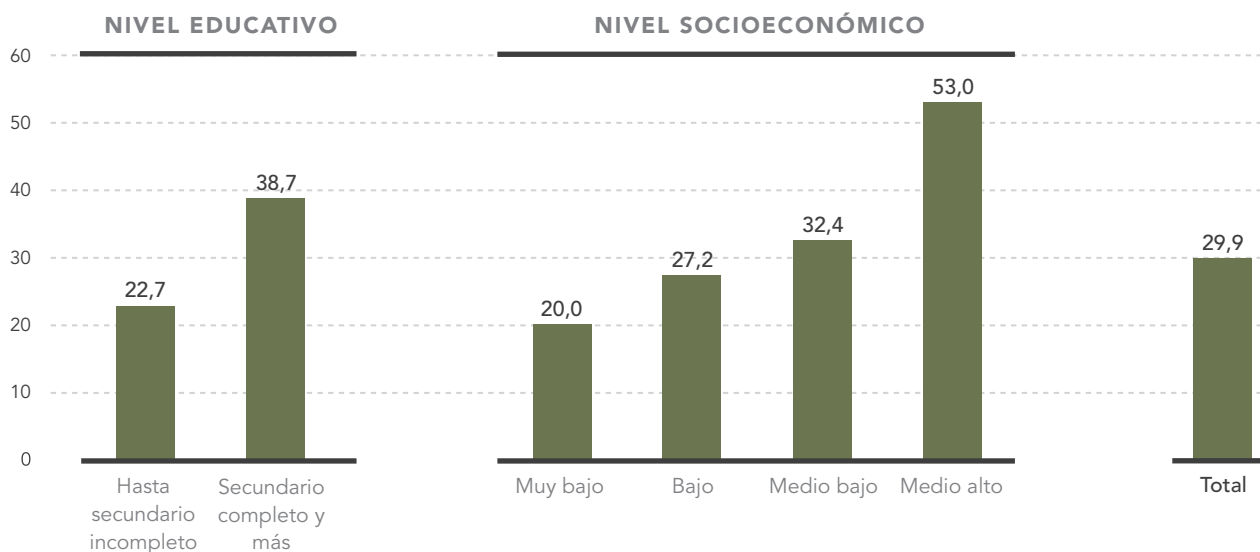
Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

AÚN EN EL NIVEL MUY BAJO
HAY UNA DE CADA 5 PERSONAS
MAYORES QUE LES GUSTARÍA
SEGUIR ESTUDIANDO

FIGURA 6

Personas mayores con interés en seguir estudiando según nivel educativo y nivel socioeconómico

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más

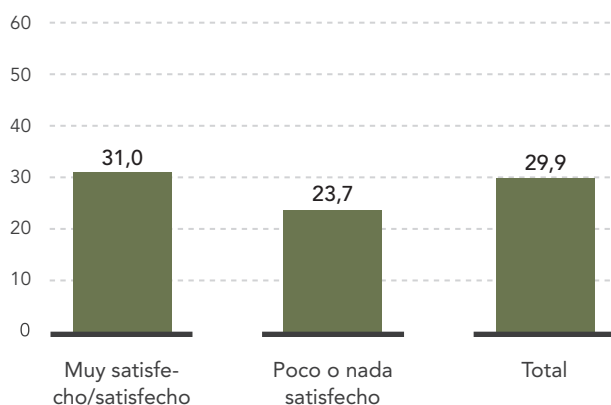


Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FIGURA 7

Personas mayores con interés en seguir estudiando según satisfacción con la vida

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



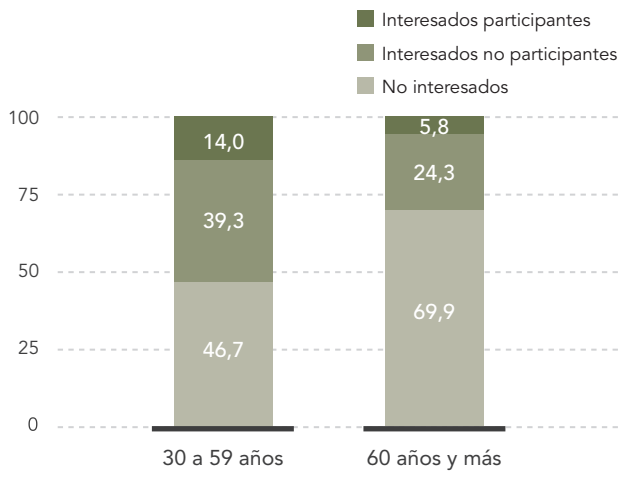
Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Fuera de los factores recién analizados -grupo de edad, sexo, nivel educativo y nivel socioeconómico- nos preguntamos por otras características de las personas mayores que pudieran pesar a la hora de estar interesados en seguir estudiando o no. Aquí se incluye la respuesta a la pregunta ¿cuán satisfecho/a se ha sentido con su vida, en los últimos 6 meses? El resultado general es que el 85,1% de las personas mayores respondieron que se sintieron satisfechas o muy satisfechas y el restante 14,9% poco o nada satisfechas. ¿Qué relación tiene esto con nuestro tema del interés por aprender? Alguno, pero no tanto: si bien el interés por seguir aprendiendo es mayor (31,0%) entre los satisfechos con su vida reciente que entre los no satisfechos (23,7%), la diferencia no es tan importante. No debería dejar de señalarse que aún entre los insatisfechos con su vida reciente, uno de cada 4 estaría interesado en seguir estudiando, si tuviera esa posibilidad. Esto es todo un desafío para la contención social de los mayores.

FIGURA 8

Personas con interés en seguir estudiando y que participaron en alguna actividad formativa según grupo generacional

Año 2018 | En porcentaje de personas de 30 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

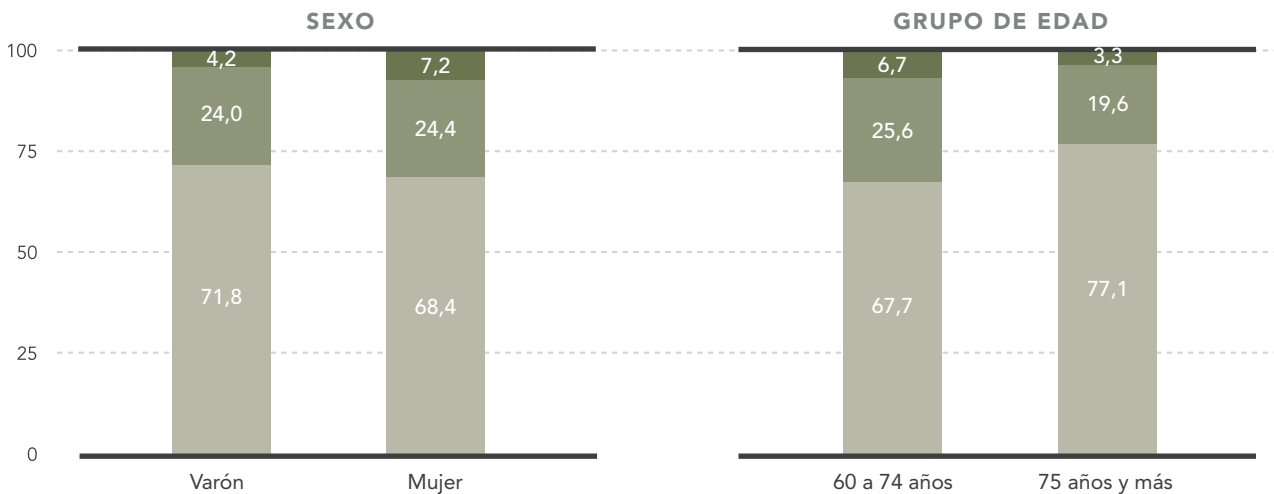
2.2. El interés en seguir aprendiendo y la participación en experiencias educativas recientes

Hasta aquí el análisis se centró en las personas mayores interesadas en seguir estudiando, por un lado, y por otro, en las personas mayores que efectivamente participaron de alguna actividad formativa muy recientemente. En lo que sigue interesa ver ambos aspectos al mismo tiempo, distinguiendo a aquellos mayores que estando interesados participaron además de una experiencia educativa reciente, de los mayores que estando interesados no participaron de una experiencia educativa reciente. De esta manera, el universo de los mayores podría ser clasificado en tres categorías: a) los no interesados (69,9%), b) los interesados que no participaron (24,3%) y c) los interesados que sí participaron (5,8%). Veamos entonces como se modifica esta estructura según cuatro variables: sexo, grupo de edad, regiones urbanas y estrato socio-ocupacional. En cuanto a sexo, aunque mujeres y varones no difieren en el peso de los interesados no participantes, es claro el mayor peso de las mujeres entre los interesados participantes (7,2%).

FIGURA 9

Personas mayores con interés en seguir estudiando y que participaron en alguna actividad formativa según sexo y grupo de edad

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



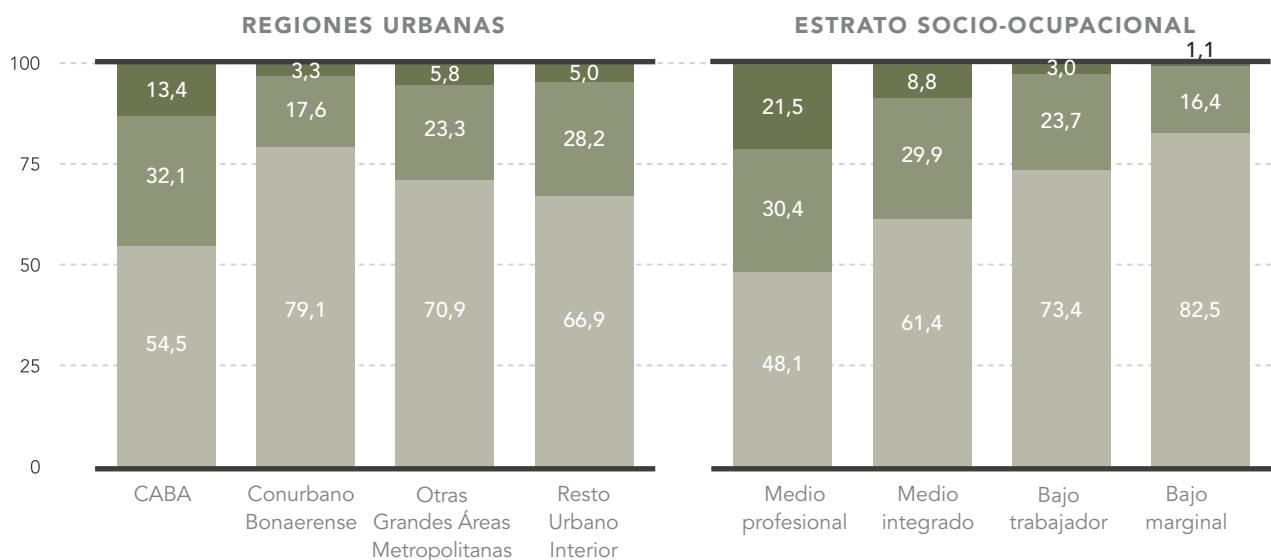
Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FIGURA 10

Personas mayores con interés en seguir estudiando y que participaron en alguna actividad formativa según regiones urbanas y estrato socio-ocupacional

- Interesados participantes
- Interesados no participantes
- No interesados

Año 2018 | En porcentaje de personas de 60 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las diferencias según grupo de edad son aún más claras: en el grupo de 60 a 74 años no sólo aumenta el peso de los interesados no participantes, sino principalmente el de los interesados participantes, que disminuyen a la mitad desde los 75 años.

También son importantes las variaciones según regiones urbanas. La mayor diferencia se encuentra en CABA, donde no sólo aumentan los interesados no participantes sino principalmente, el peso de los interesados participantes (13,4%). En cambio, en el Conurbano Bonaerense ocurre todo lo contrario: disminuyen los interesados no participantes, pero especialmente los interesados participantes.

Las variaciones más significativas se encuentran en el estrato socio-ocupacional. En el estrato medio profesional el peso de los interesados participantes es importante (21,5%) y disminuye notablemente a medida que desciende el estrato: 8,8% en el medio integrado, 3,0% en el bajo trabajador, hasta un mínimo de 1,1% en el bajo marginal.

¿Hay diferencias con los aún no mayores? Aun excluyendo al grupo etario donde la incidencia de la educación superior es más alta (18 a 29 años) entre los aún no mayores (30 a 59 años) el peso de los interesados participantes es más importante (14,0%). Es claro que la condición de interesado participante disminuye con la edad: 14,0% entre 30 y 59 años, desciende a 6,7% entre 60 y 74 años, y desciende nuevamente a 3,3% desde los 75 años.

2.3. ¿Qué prefieren aprender las personas mayores? La diversidad de intereses

La motivación para el aprendizaje en las personas mayores está relacionada con las necesidades de la vida presente, siendo que cada persona aprende con mayor entusiasmo en la medida en que lo que se le ofrece tenga significación para su vida personal, en el contexto particular en el que vive y actúa. Entonces, más que la edad, son las condiciones de aprendizaje y los estímulos los que van a movilizar el

EL CAMPO MÁS MENCIONADO DEL APRENDER ES EL DE LA EDUCACIÓN ARTÍSTICA, QUE INCLUYE TANTO A LA MÚSICA COMO A LAS ARTES VISUALES

potencial de las personas mayores y estas ideas son apropiadas de considerar al momento de identificar sus preferencias, gustos e intereses²².

Es un resultado en sí mismo que ante la pregunta ¿en qué le gustaría formarse o qué le gustaría estudiar, si tuviera la posibilidad? las personas mayores responden con una enorme variedad de respuestas, que abarcan una multiplicidad de campos. Esto, sumado a que se trató de una pregunta abierta, dificulta su categorización y en alguna medida también, presentar una distribución de frecuencias. Por eso a continuación se recorren varios de esos campos, los más frecuentemente citados.

El campo más mencionado del aprender es el de la Educación Artística, que incluye tanto a la Música como a las Artes Visuales, siendo estas últimas más mencionadas que la Música. Dentro de las Artes Visuales, la Pintura es la preferida, seguida por el Dibujo y la Escultura. La Música es mencionada en general, sin especificaciones, excepto menciones concretas a aprender a tocar el piano. Dentro de la Educación Artística también hay preferencias por Historia del Arte.

¿Quiénes son los que se sienten atraídos por la Educación Artística? ¿Les interesa a todas las

personas mayores por igual? No hay brechas de género: les interesa tanto a mujeres mayores como a varones mayores. Esta vocación reúne más a sesentones que a ochentones, aún teniendo en cuenta su distinto peso demográfico. Predominan los más educados, es decir los que tuvieron más oportunidades educativas (secundario completo y más). La relación con el nivel socioeconómico no es tan clara: hay tantos interesados del medio alto como del medio bajo y del bajo. Sí es claro que los mayores del estrato muy bajo están sub-representados entre los interesados por la Educación Artística. En términos territoriales, una gran cantidad de interesados en este campo provienen de los grandes aglomerados del Interior.

También son muy frecuentes, aunque no tanto como el anterior las preferencias de las personas mayores por estudiar idiomas extranjeros. El más mencionado es el inglés, seguido de lejos por el portugués.

¿Quiénes son los que se sienten atraídos por los idiomas extranjeros? A diferencia de lo señalado para Educación Artística, respecto de idiomas hay una mayor preferencia de las mujeres. Otra diferencia es que, aunque hay más del grupo de 60 a 74 años, también hay un buen número del grupo de 75 años y más. El nivel educativo alcanzado tiene más peso que en Educación Artística. El interés por los idiomas extranjeros es mucho menos frecuente entre los de menor nivel educativo, que son la mayoría de las personas mayores. El peso del nivel socioeconómico es muy importante: casi la mitad de los interesados por los idiomas son del estrato medio alto. No es algo que interese en el muy bajo. La importancia de los grandes aglomerados del Interior, aunque sigue siendo importante, es menor que la señalada para Educación Artística.

Son varios, si tuvieran la posibilidad, que les gustaría estudiar una carrera universitaria completa. Abogacía es la mención más frecuente. Y algunos van más allá: les interesaría estudiar específicamente Derecho de Familia, un campo tan cercano a los intereses de las personas mayores.

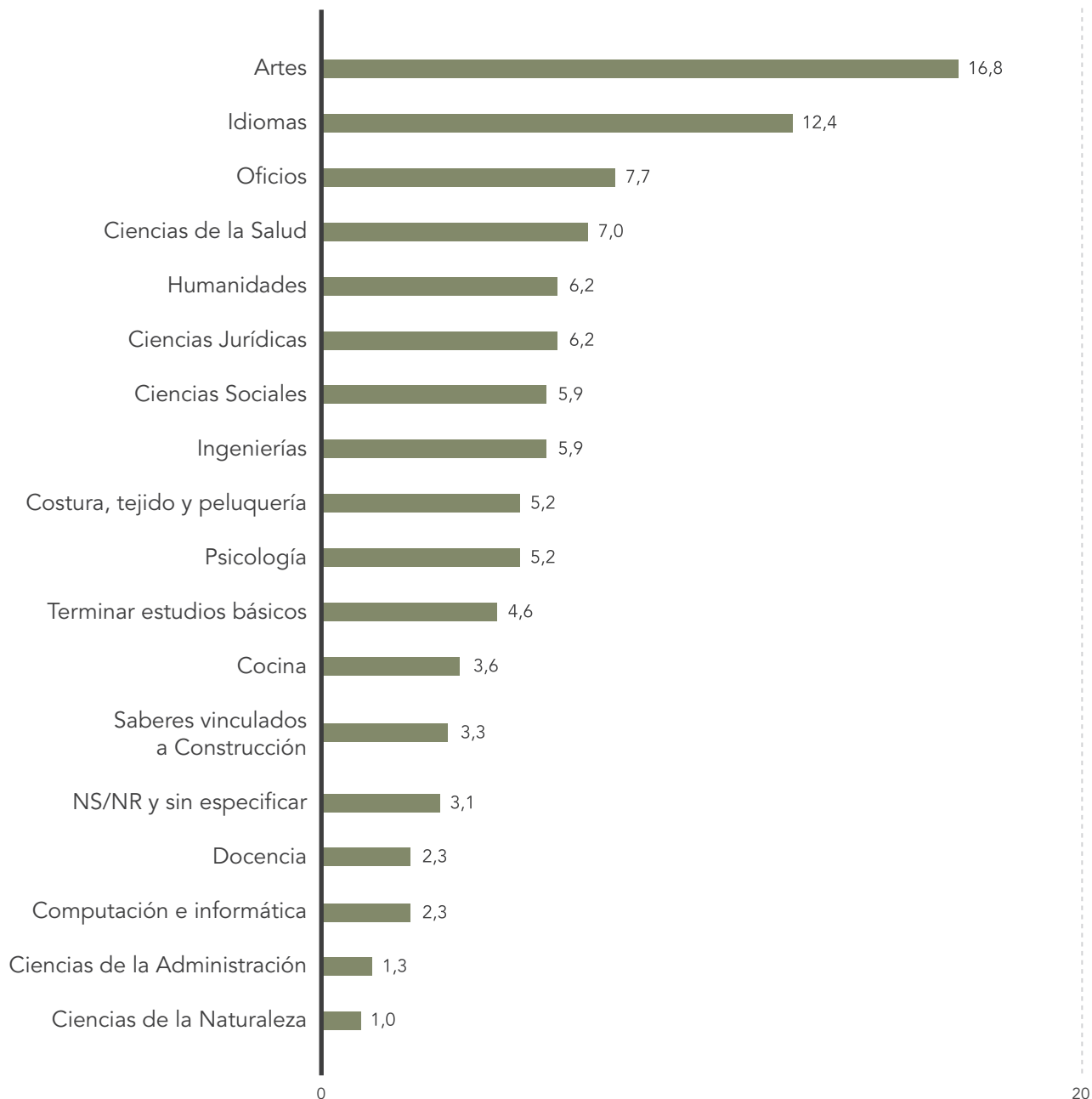
La otra carrera universitaria bastante mencionada es Medicina, casi seguramente el graduado universitario con el que estén más en contacto por razones del cuidado de su propia salud. El cuadro en ese campo se completa con menciones también frecuentes a otras carreras del área de la Salud, como Odontología y Kinesiología.

22. Zolotow, D. (2012).

FIGURA 11

Preferencias de las personas mayores con interés en seguir estudiando

Año 2018 | En porcentaje de personas mayores de 60 años y más



Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

No tan específico como el cuerpo humano, pero en conexión con el área de conocimiento se menciona a Biología. Es claro que este campo de las Ciencias Naturales resulta más atrayente a las personas mayores que otros como Física o Química.

Bien lejos del marcado interés por la Educación Artística o los Idiomas Extranjeros y también de las Ciencias Naturales en sentido amplio, hay personas mayores que expresan su preferencia por las Humanidades y las Ciencias Sociales. Entre ellas sobresale Historia y, en segundo lugar, Filosofía.

Vecino cercano al campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, se destaca el interés por aprender y estudiar acerca de Psicología. Nuestros estudios anteriores acercan suficiente evidencia empírica sobre la importancia que tiene para las personas mayores todo lo referente a los aspectos psicológicos. En este sentido, este interés por los estudios psicológicos puede tener bastante de instrumental: comprenderse mejor a sí mismo y a los demás, promover el bienestar subjetivo, minimizar el malestar psicológico, etc.

Más arriba se hizo mención a que, aunque el interés por seguir aprendiendo es mayor entre los que tuvieron más oportunidades educativas, también es muy importante entre quienes no alcanzaron a finalizar los estudios secundarios, en todas sus variantes. Esta segunda condición es mayoría entre las personas mayores. Es entre ellos que es mencionado con frecuencia el interés por terminar sus estudios incompletos. La gran mayoría se refiere a los estudios secundarios, pero en algunos casos hay referencias a la finalización de la primaria. Vale recordar que desde el siglo XIX en la Argentina la educación primaria es obligatoria para todos, pese a lo cual un número significativo de las actuales personas mayores no lograron finalizarla.

También más arriba se hizo mención a que en la Convención (Ley 27.360) se establece la necesidad de minimizar la brecha digital, con la consiguiente promoción de la educación y formación de la persona mayor en el uso de las nuevas TIC. En consonancia con esta normativa que establece derechos al respecto, en nuestro estudio registramos varios casos de personas mayores que les gustaría estudiar Computación, si tuvieran la posibilidad.

Lo presentado hasta aquí pudiera ser leído como que en las preferencias educativas de las personas mayores priman los intereses más vinculados a

campos académicos, en el sentido amplio de la palabra, es decir contenidos que bien podrían ser parte de carreras de la educación secundaria o superior. No es así. También hay intereses más vinculados a cuestiones más prácticas, a destrezas y habilidades menos relacionadas con los contenidos escolares. Un ejemplo de esto, citado también con frecuencia es el aprender Cocina. Se incluyen aquí algunas menciones específicas como formarse para chef de cocina o una especialidad como la Repostería.

En otra categoría están las respuestas que expresan interés por aprender contenidos propios de la educación técnica en general o de oficios en particular. Son ejemplos de ellos las menciones a Mecánica, Electricidad, Electrónica y también Carpintería. En algunos casos son especialidades vinculadas con los vehículos automotores.

En varios de los campos de preferencias hay diferencias según sexo. Es el caso de Idiomas, Ciencias Sociales, y Costura, tejido y peluquería, a favor de las mujeres mayores. En el caso de Oficios, Ciencias Jurídicas, e Ingenierías, a favor de los varones. En el resto no hay brechas de género, tal como ocurre en Artes, que atrae tanto a mujeres como a varones mayores.

También en varios de los campos hay diferencias según grupos de edad. Es el caso de Humanidades, Ciencias Jurídicas, Ingenierías, y Costura, tejido y peluquería a favor de los de 60 a 74 años. En el caso de Ciencias Sociales, a favor de los de 75 años y más. En el resto no hay diferencias significativas por grupos de edad, tal como ocurre en Artes, que atrae tanto a los de 60 a 74 años como a los de 75 años y más.

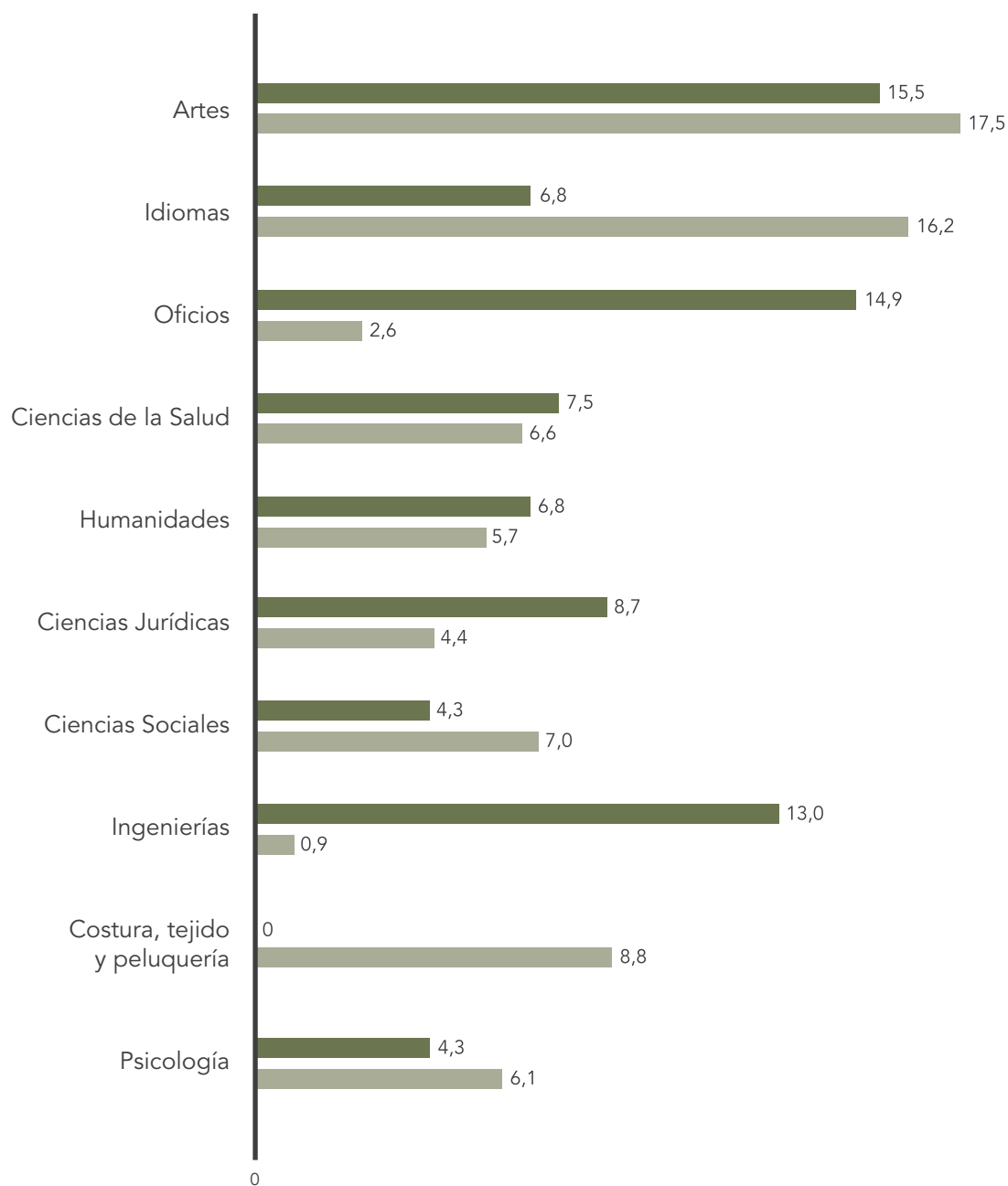
Más complejo es el cuadro de las preferencias según estratos socio-ocupacionales, donde hay variaciones interesantes. En el estrato más alto -medio profesional- sobresalen las preferencias por Idiomas, Humanidades, Ciencias Jurídicas, y Psicología. En el que sigue -estrato medio integrado- sobresalen las preferencias por Artes, Idiomas, Humanidades, y Ciencias Sociales. En el siguiente -bajo trabajador- sobresalen las preferencias por Oficios, Ciencias de la Salud, e Ingenierías, pero también su más escaso interés por Humanidades, y Ciencias Sociales. En el estrato más bajo -bajo marginal- sobresale su mucho mayor interés por Costura, tejido y peluquería y también más escaso interés por Artes, Idiomas, Ciencias de la Salud, Humanidades, Ingenierías, Ciencias Jurídicas, Ciencias Sociales, y Psicología.

FIGURA 12

Preferencias de las personas mayores con interés en seguir estudiando según sexo

Año 2018 | En porcentaje de personas mayores de 60 años y más

■ Varón
■ Mujer



Esta especificidad de este último estrato merece un comentario adicional, a la luz que como se señaló más arriba, es el que presenta menos interés por las actividades formativas, aún si tuvieran la posibilidad, sumado a la casi nula experiencia educativa reciente. Pero no es que no tengan áreas de interés. Cuando expresan interés, surgen áreas de preferencias. Una es muy clara: Costura, tejido y peluquería, tal vez en parte para su aprovechamiento personal. Otra es Oficios. En cuanto a Artes, el resultado es bien interesante: aunque como ya se señaló es el estrato que de lejos menos comparte esta mayor preferencia en toda la población mayor, se trata de un campo que es el segundo en el orden de preferencias de este estrato y donde hay uno de cada diez de los interesados por hacer actividades de formación que se interesa en este campo. Esto permite sugerir que Artes no es solo el campo más frecuentemente preferido entre los mayores, sino que es el que permite mayor integración social entre distintos estratos socio-ocupacionales. Una suerte de Artes para todos los mayores.

También puede hacerse un comentario para los campos de preferencias más frecuentes. En materia de Artes, las preferencias aumentan en el estrato medio integrado -incluso más que entre el medio profesional- y el mayor desinterés se encuentra en el bajo marginal. En Idiomas, sobresale el interés tanto entre los mayores del medio profesional como entre los mayores del medio integrado. El mayor desinterés por Idiomas se encuentra en el bajo marginal. En cuanto a Oficios, el interés es mayor en el estrato bajo trabajador. En Ciencias de la Salud vale mirar especialmente a los dos estratos bajos: mientras el interés aumenta en el bajo trabajador, el desinterés aumenta en el bajo marginal. Lo mismo ocurre con respecto a Ingenierías: aumenta especialmente en el bajo trabajador y el desinterés disminuye sensiblemente en el bajo marginal.

También las distintas regiones urbanas muestran sus particularidades. Entre los mayores de CABA sobresale el mayor interés relativo por Idiomas, Humanidades, Ciencias Jurídicas, y Psicología. Lideran el desinterés por Oficios, Ciencias de la Salud, Ingenierías, y Costura, tejido y peluquería. En el Conurbano Bonaerense sobresale el interés por Idiomas y por Costura, tejido y peluquería. Sus mayores lideran el desinterés por Ciencias de la Salud, Ciencias Jurídicas, Ciencias Sociales y por Psicología. Entre los

mayores de los grandes aglomerados del Interior (Otras Grandes Áreas Metropolitanas) sobresale el interés por Artes y por Ciencias Sociales. Los mayores de las ciudades medias del Interior (Resto Urbano Interior) lideran el interés por Oficios y el mayor desinterés relativo por Artes, e Idiomas.

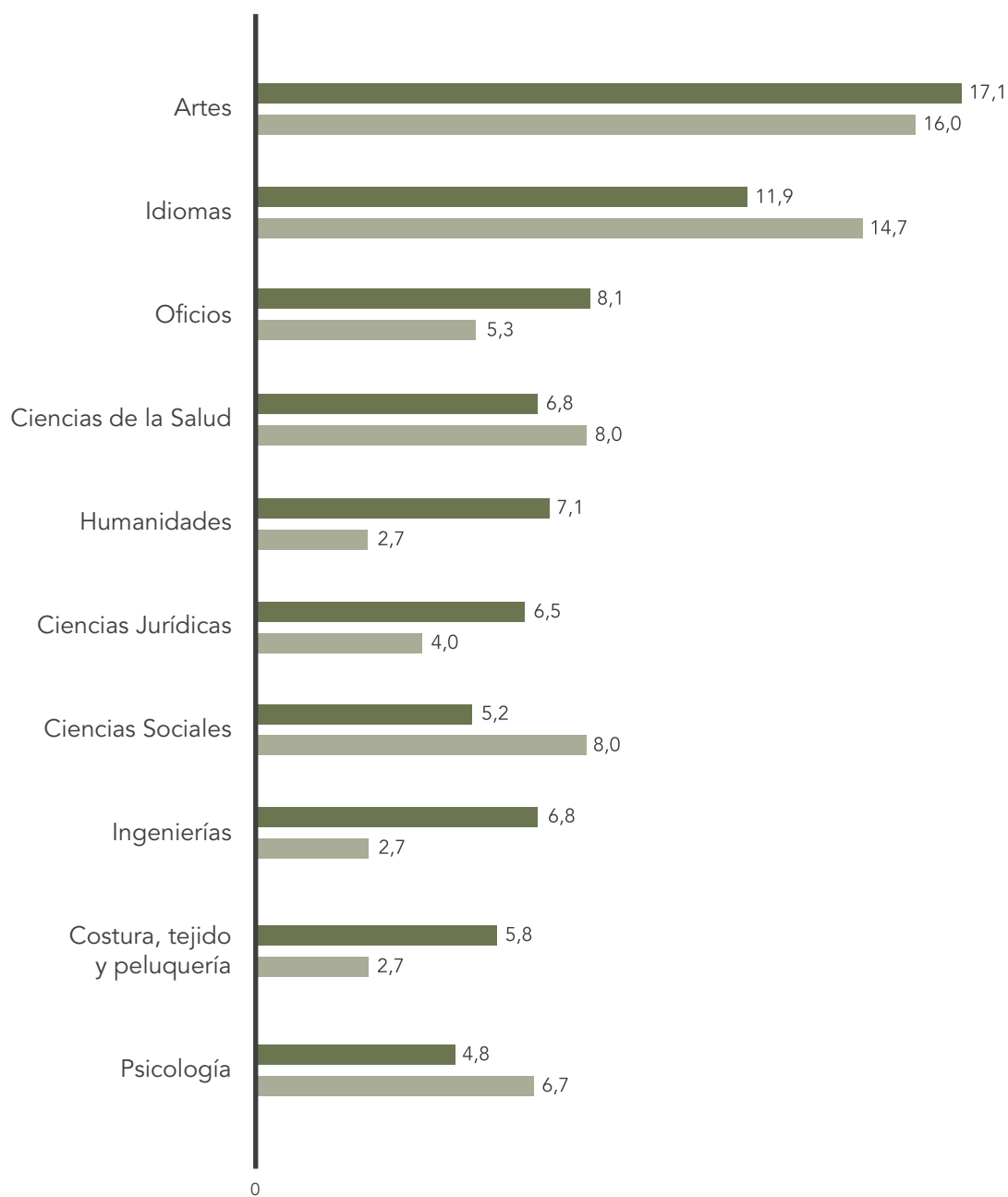
Como se hizo para los distintos estratos socio-ocupacionales, para cada uno de los campos de preferencias se pueden hacer algunas referencias en términos de regiones urbanas. Así, en Artes el mayor interés se encuentra en Otras Grandes Áreas Metropolitanas y el mayor desinterés en Resto Urbano Interior. En materia de Idiomas el interés es mayor en CABA y Conurbano Bonaerense mientras que el desinterés es más frecuente en Resto Urbano Interior. En Oficios el mayor interés se encuentra en Resto Urbano Interior y el desinterés en CABA. En Ciencias de la Salud sobresale el desinterés en CABA y Conurbano Bonaerense. El máximo interés en Humanidades se encuentra en CABA. En CABA es donde se encuentra el mayor desinterés por Ingenierías. En Ciencias Jurídicas el interés es liderado por CABA y el desinterés por Conurbano Bonaerense. En materia de Ciencias Sociales el interés sobresale en Otras Grandes Áreas Metropolitanas y el desinterés en Conurbano Bonaerense. En cuanto a Costura, tejido y peluquería los polos del interés y del desinterés respectivamente son Conurbano Bonaerense y CABA. Lo inverso ocurre con Psicología, donde CABA lidera el interés y Conurbano Bonaerense el desinterés.

FIGURA 13

Preferencias de las personas mayores con interés en seguir estudiando según grupo de edad

Año 2018 | En porcentaje de personas mayores de 60 años y más

■ 60 a 74 años
■ 75 años y más



20

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 2
Preferencias de las personas mayores en seguir estudiando según Estrato Socio-ocupacional

Año 2018 | En porcentaje de personas mayores de 60 años y más

	Medio profesional	Medio integrado	Bajo trabajador	Bajo marginal	Total
Artes	17,1	20,2	15,9	10,2	16,8
Idiomas	17,1	15,1	10,6	4,1	12,4
Oficios	5,7	5,0	10,6	8,2	7,7
Ciencias de la Salud	5,7	5,9	9,3	4,1	7,0
Humanidades	8,6	9,2	3,3	4,1	6,2
Ciencias Jurídicas	10,0	6,7	5,3	2,0	6,2
Ciencias Sociales	7,1	9,2	3,3	4,1	5,9
Ingenierías	5,7	4,2	8,6	2,0	5,9
Costura, tejido y peluquería	1,4	0,8	4,6	22,4	5,2
Psicología	10,0	5,0	5,3	0,0	5,2
Otras preferencias	11,6	18,7	23,2	38,8	21,5

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 3
Preferencias de las personas mayores en seguir estudiando según Regiones Urbanas

Año 2018 | En porcentaje de personas mayores de 60 años y más

	CABA	Conurbano Bonaerense	Otras Grandes Areas Metropolitanas	Resto Urbano Interior	Total
Artes	16,9	17,5	20,8	10,5	16,8
Idiomas	16,9	17,5	10,7	9,6	12,4
Oficios	3,4	7,0	8,2	9,6	7,7
Ciencias de la Salud	3,4	5,3	8,2	7,9	7,0
Humanidades	10,2	5,3	5,0	6,1	6,2
Ciencias Jurídicas	10,2	3,5	5,0	7,0	6,2
Ciencias Sociales	5,1	1,8	8,2	5,3	5,9
Ingenierías	3,4	5,3	6,3	7,0	5,9
Costura, tejido y peluquería	0,0	12,3	4,4	5,3	5,2
Psicología	11,9	0,0	5,0	5,3	5,2
Otras preferencias	18,6	24,5	18,2	26,4	21,5

Fuente: EDSA 2017-2025 (Serie Agenda para la Equidad). Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

FICHA TÉCNICA

ENCUESTA DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA - AGENDA PARA LA EQUIDAD 2017-2025

DOMINIO	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la Argentina.
UNIVERSO	Hogares particulares. Población de 18 años o más.
TAMAÑO DE LA MUESTRA	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.800 casos por año. Población de 60 años y más: 1300 casos.
TIPO DE ENCUESTA	Multipropósito longitudinal.
ASIGNACIÓN DE CASOS	No proporcional post-calibrado.
PUNTOS DE MUESTREO	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas (EDSA – Agenda para la Equidad 2017-2025).
DOMINIO DE LA MUESTRA	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipoletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
PROCEDIMIENTO DE MUESTREO	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático, mientras que los individuos dentro de cada vivienda son elegidos mediante un sistema de cuotas de sexo y edad.
CRITERIO DE ESTRATIFICACIÓN	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
FECHA DE REALIZACIÓN	Tercer trimestre de 2018.
ERROR MUESTRAL	+/- 1,3%, con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%.

1. El AMBA está integrada por las 15 comunas de la CABA y 30 partidos del Conurbano Bonaerense, 24 pertenecientes al Conurbano en su definición clásica y 6 partidos del tercer cordón urbano: El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.

Anexo metodológico

Esquema de dimensiones, variables e indicadores

Variables dependientes

Personas con interés en seguir estudiando

Se refiere a las personas que expresan el interés en formarse y/o estudiar si tuvieran la posibilidad de hacerlo.

- Sí estoy interesado
- No estoy interesado

Personas que participaron en alguna actividad formativa

Se refiere a las personas que expresan haber participado de alguna actividad, taller o curso formativo, excluida la educación formal, durante el último año.

- Sí he participado
- No he participado

Personas con interés en seguir estudiando y que participaron en alguna actividad formativa.

Se refiere a las personas que expresan el interés en formarse y/o estudiar junto con la participación efectiva en alguna actividad formativa reciente.

- Interesados participantes
- Interesados no participantes
- No interesados

Tipo de institución en la que se desarrollan las actividades formativas

Se refiere al tipo de institución en donde realizó esa actividad, taller o curso formativo.

- Institución pública
- Institución privada
- ONG, organización barrial o fundación

VARIABLES DE CORTE

Grupo generacional	Se refiere a la edad de los encuestados.	<ul style="list-style-type: none">- 30 a 59 años- 60 años y más
Región urbana	Clasifica en grandes regiones a los aglomerados tomados en la muestra según su distribución espacial, importancia geopolítica y grado de consolidación socio-económica.	<ul style="list-style-type: none">- CABA- Conurbano Bonaerense- Otras Grandes Áreas Metropolitanas- Resto Urbano Interior
Estrato socio-ocupacional	Mide la condición de clase de los hogares mediante la condición de actividad y calificación ocupacional del principal sostén económico del grupo familiar, sus fuentes de ingresos y su nivel de protección social.	<ul style="list-style-type: none">- Estrato medio profesional- Estrato medio integrado- Estrato bajo trabajador- Estrato bajo marginal
Sexo	Se refiere al sexo del encuestado.	<ul style="list-style-type: none">- Varón- Mujer
Grupo de edad	Se refiere al grupo de edad al que pertenece el encuestado.	<ul style="list-style-type: none">- 60 a 74 años- 75 años y más
Tipo de hogar	Clasifica hogares con personas mayores según cantidad de miembros y presencia de miembros menores de 60 años.	<ul style="list-style-type: none">- Hogares unipersonales- Hogares multipersonales puros: viven solamente personas mayores, de 60 años y más.- Hogares multipersonales mixtos: viven personas mayores y personas de 0 a 59 años.
Nivel educativo	Se refiere a la educación del encuestado.	<ul style="list-style-type: none">- Hasta secundario incompleto- Secundario completo y más
Nivel socio-económico	Representa niveles socio-económicos de pertenencia a partir de tomar en cuenta el capital educativo del jefe de hogar, el acceso a bienes durables del hogar y la condición residencial de la vivienda.	<ul style="list-style-type: none">- Muy bajo (25% inferior)- Bajo- Medio bajo- Medio alto (25% superior)
Satisfacción con la vida	Representa la percepción subjetiva de niveles de satisfacción respecto a la propia vida, sentida en los últimos 6 meses.	<ul style="list-style-type: none">- Muy satisfecho/satisfecho- Poco o nada satisfecho



Bibliografía

Amadasi, E. (2018): Las personas mayores y la falta de proyectos personales. En Tinoboras, C. *Condiciones de vida de las personas mayores. Acceso y desigualdad en el ejercicio de derechos (2010-2017)*. Buenos Aires: Educa.

Amadasi, E., Tinoboras, C. y Cicciari, M.R. (2018): *Las personas mayores que necesitan cuidados y sus cuidadores*. Buenos Aires: Educa.

Amadasi, E. y Cicciari, M.R. (2018): *Las personas mayores y el acceso a los servicios bancarios*. Documento de investigación del ODSA/UCA.

Bermejo García, L. (2010): *Envejecimiento activo y actividades socioeducativas con personas mayores: guía de buenas prácticas*. Madrid: Médica Panamericana.

Cilley, C. (2015): *Argentina solidaria. Una invitación a ser parte*. Buenos Aires: Ediciones Horizontales.

Dabove, M.I. (2018): *Derecho de la vejez*. Buenos Aires: Astrea.

Di Domizio, D. (comp.) (2018): *La Educación Física con adultos mayores. Experiencias en Latinoamérica*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Dottori, K., Soliverez, C. y Arias, C. (2017): La función socializadora de los talleres para mayores. En Arias, C. (comp.) *Mediana edad y vejez: perspectivas actuales desde la Psicología*. Mar de Ajó: Ediciones Universidad Atlántida Argentina.

Fundación Navarro Viola (2018): *La actividad física en las personas mayores: guía para promover un envejecimiento activo*. Buenos Aires: Fundación Interamericana del Corazón-Argentina.

Hostnik, G. (2019): Un nuevo desafío en el mundo laboral: prepararse para trabajar hasta los 80. *La Nación*, Economía, 3 de febrero de 2019, pag. 9.

Iacub, R. (2015): *Todo lo que usted siempre quiso saber sobre su jubilación y nunca se animó a preguntar*. Buenos Aires: Paidós.

INDEC (2014): *Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores 2012: principales resultados*. Buenos Aires: INDEC.

La Cita (2018): Publicación del Banco Supervielle para sus Adultos Mayores. Números 162 y 167.

Organización Mundial de la Salud (2015): *Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud*.

PAMI – INSSJP (2019): *UPAMI. Universidad para Adultos Mayores*. Secretaría de Promoción Social.

Yuni, J. y Urbano, C. (2016): *Envejecer aprendiendo: claves para un envejecimiento activo*. Uruguay: Grupo Magro Editores.

..... (2015): Los programas universitarios de adultos mayores en Argentina: Un espacio para la inclusión social desde la extensión universitaria. En Cássia, R. y Scortegagna, P. (Orgs.) *Universidade Aberta para a Terceira Idade: O idoso como protagonista na extensao universitária*. Ponta Grossa: Ed. Universidade de Ponta Grossa.

..... (2005): *Educación de adultos mayores: teoría, investigación e intervenciones*. Córdoba: Brujas.

Zolotow, D. (2012): La Universidad y los adultos mayores. Nexos, Secretaría de Ciencia y Tecnología, Universidad Nacional de Mar del Plata, Año 19, Nro. 29, diciembre 2012.

----- (2002): *Los devenires de la ancianidad*. Buenos Aires: Lumen Humanitas.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL CON
LAS PERSONAS MAYORES



UCA

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

